

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

FACULTAD DE EDUCACION



VIDA ESPIRITUAL, SOCIAL Y FAMILIAR DE LAS MUJERES ADVENTISTAS
AL COMPARAR LAS CASADAS CON ADVENTISTAS Y
LAS CASADAS CON NO ADVENTISTAS

TESIS

PRESENTADA EN CUMPLIMIENTO PARCIAL DE LOS
REQUISITOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES

POR

TOMAS ISAIAS ESPINOZA HERNANDEZ

CIB
Ej.1



65309

JULIO DE 2001



MONTMORELOS, N.L. MEXICO
UNIVERSIDAD DE MORELOS
FACULTAD DE EDUCACION



**VIDA ESPIRITUAL, SOCIAL Y FAMILIAR DE LAS MUJERES ADVENTISTAS
AL COMPARAR LAS CASADAS CON ADVENTISTAS Y
LAS CASADAS CON NO ADVENTISTAS**

TESIS

**PRESENTADA EN CUMPLIMIENTO PARCIAL DE LOS
REQUISITOS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES**

POR

TOMAS ISAIAS ESPINOZA HERNANDEZ

JULIO DE 2001

065309

RESUMEN

VIDA ESPIRITUAL, SOCIAL Y FAMILIAR DE LAS MUJERES ADVENTISTAS
AL COMPARAR LAS CASADAS CON ADVENTISTAS
Y LAS CASADAS CON NO ADVENTISTAS

por

Tomás Isaías Espinoza Hernández

Asesores: Dr. Tevni Grajales y Dr. Luis Alberto del Pozo

RESUMEN DE TESIS DE POSGRADO

Universidad de Montemorelos

Facultad de Educación

Maestría en Relaciones Familiares

Título: VIDA ESPIRITUAL, SOCIAL Y FAMILIAR DE LAS MUJERES
ADVENTISTAS AL COMPARAR LAS CASADAS CON ADVENTISTAS
Y LAS CASADAS CON NO ADVENTISTAS

Nombre del investigador: Tomás Isaías Espinoza Hernández

Nombre y título de los asesores: Tevni Grajales, doctor en Investigación

Luis Alberto del Pozo, doctor en Educación

Fecha de terminación: Julio del 2001

Problema

En este estudio se investiga y analiza ¿qué diferencias se manifiestan en la forma cómo experimentan su vida espiritual, social y familiar las mujeres adventistas de la Asociación del Soconusco, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas durante 1999?

Método

Esta investigación corresponde a lo que se denomina una investigación descriptiva por encuesta. La investigación se realizó en la Asociación del Soconusco, de los adventistas del séptimo día, de la Unión Mexicana del Sur, entre agosto de 1999 y enero del 2000.

Para la recolección de los datos se utilizó un instrumento elaborado ex profeso mediante las técnicas habituales en estos casos a fin de que pueda ser considerado válido y confiable.

El instrumento se aplicó a un total de 557 mujeres casadas, de las cuales 410 estaban casadas con adventistas y 147 con no adventistas, las que constituyeron la unidad de observación. La muestra fue aleatoria. Las variables involucradas en el estudio fueron: disposición a la dadivosidad, vida devocional, actitud perdonadora hacia los demás, lealtad a las doctrinas, participación en las actividades de la iglesia, actitud del esposo hacia la iglesia, participación en la vida social de la iglesia, satisfacción matrimonial, satisfacción sexual, acuerdo en la disciplina de los hijos, manejo de conflictos, aceptación de familias políticas del esposo, tipo de relación de la esposa. Las pruebas estadísticas fueron *t de student* para muestras independientes. Toda la información fue procesada por medio del paquete estadístico *SPSS 6.0 para Windows*. Para todos los análisis se tuvo como criterio para rechazar las hipótesis nulas un nivel de significancia de $<.05$.

Resultados

Con relación a los resultados, uno de los hallazgos más importantes estriba en que en todas las variables la media favorece a la mujer casada con adventista, con excepción de la variable manejo de conflictos. Se observa que ambos grupos no alcanzan el grado máximo a ser obtenidos. En las variables disposición a la dadivosidad, vida devocional, actitud perdonadora hacia los demás, participación en las actividades de la iglesia, acuerdo en la disciplina de los hijos, manejo de conflictos y aceptación de familias políticas del esposo, no se observó diferencia significativa y en muchos casos la media estuvo muy ligeramente favorable a la mujer casada con adventista. En el resto de las variables, 5 en total, resultaron con diferencia significativa, resaltando las variables actitud del esposo hacia la iglesia y satisfacción matrimonial las más afectadas con un .000 de significancia.

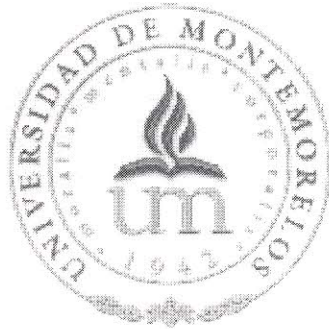
Conclusiones

Entre las conclusiones más importantes se encuentra que con relación a las variables, disposición a la dadivosidad, vida devocional, actitud perdonadora hacia los demás, participación en las actividades de la iglesia, acuerdo en la disciplina de los hijos, manejo de conflictos y aceptación de familias políticas del esposo, no existe diferencia significativa.

Se observa también que en las variables, lealtad a las doctrinas, actitud del esposo hacia la iglesia, participación en la vida social, satisfacción matrimonial y satisfacción sexual, sí existe diferencia significativa. De esto se desprenden 10 recomendaciones.

Universidad de Montemorelos

Facultad de Educación



VIDA ESPIRITUAL, SOCIAL Y FAMILIAR DE LAS MUJERES ADVENTISTAS
AL COMPARAR LAS CASADAS CON ADVENTISTAS Y
LAS CASADAS CON NO ADVENTISTAS

Tesis
presentada en cumplimiento parcial de los
requisitos para obtener el grado de
Maestría en Relaciones Familiares

por

Tomás Isaías Espinoza Hernández

Julio del 2001

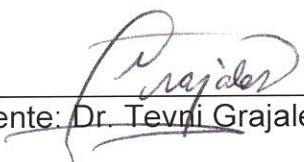
VIDA ESPIRITUAL, SOCIAL Y FAMILIAR DE LAS MUJERES ADVENTISTAS
AL COMPARAR LAS CASADAS CON ADVENTISTAS
Y LAS CASADAS CON NO ADVENTISTAS

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
Maestría en Relaciones Familiares

Por

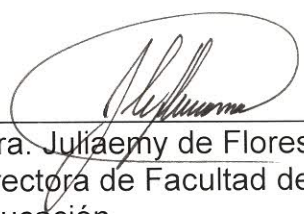
Tomás Isaías Espinoza Hernández

APROBADA POR LA COMISIÓN:


Presidente: Dr. Tevri Grajales


Asesor: Dr. Luis Alberto Del Pozo


Asesor: Dra. Ruth DePaiva Duarte


Mtra. Juliaemy de Flores
Directora de Facultad de
Educación

23 de julio 2001
Fecha de aprobación

DEDICATORIA

Dedico este trabajo:

A mi amada esposa, quien permanentemente me apoyó y su amor
y calidez me estimulan a avanzar.

A mis dos queridas hijas: Rachel y Saraí, quienes han tenido que soportar
muchas ausencias, pero siempre con sus sonrisas han sabido
comprender, amar y perdonar.

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE TABLAS	vi
Capítulo	
I. NATURALEZA Y DIMENSIÓN DEL PROBLEMA	1
Introducción	1
Declaración del problema	2
Propósito del estudio	4
Hipótesis de la investigación	5
Importancia de la investigación	7
Justificación del problema	7
Delimitaciones	8
Limitaciones	8
Suposiciones	9
Definición de términos	9
II. MARCO DE REFERENCIA	13
Vida espiritual	13
Su disposición a la dadivosidad	13
Grado de vida devocional	16
Actitud perdonadora hacia los demás	18
Lealtad a las doctrinas	22
Grado de participación en las actividades de la iglesia	25
Vida social	28
Actitud del esposo hacia la iglesia	28
Grado de participación en la vida social	32
Vida familiar	34
Satisfacción matrimonial	34
Satisfacción sexual	38
Grado de acuerdo en la disciplina de los hijos	43
Manejo de conflictos	48
Grado de aceptación de familiares políticos	54
Resumen	60
III. DISEÑO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	61
Diseño de la investigación	61
Población y muestra del estudio	62

Hipótesis nulas	63
Operacionalización de las variables	65
Instrumento del estudio	69
Elaboración del instrumento	69
Descripción del instrumento	71
Validez y confiabilidad del instrumento	73
Recolección de datos	74
Análisis de datos	79
Resumen	79
IV. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	80
Características de la muestra	80
Las variables	81
Pruebas de la hipótesis	83
Discusión de los resultados	88
Resumen	97
V. RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	98
Conclusiones	99
Recomendaciones	100
APÉNDICES	103
1. Encuesta	103
2. Carta de instituciones	106
LISTA DE REFERENCIAS	109

LISTA DE TABLAS

1.	Operacionalización de las variables	65
2.	Número de ítems para cada variable	72
3.	Niveles de confiabilidad de las variables	73
4.	Relación de encuestas	77
5.	Grados obtenidos en las variables	81
6.	Prueba de hipótesis nulas (pruebas t para muestras independientes) .	83
7.	Exposición de resultados en barras I	89
8.	Exposición de resultados en barras II	90

CAPÍTULO I

NATURALEZA Y DIMENSIÓN DEL PROBLEMA

Introducción

"No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?" (2 Cor. 6:14).

Obeso Maldonado, citando a Bowen, dice: "Cuando las relaciones entre los miembros de una díada se convierten en disfuncionales y se producen triangulaciones, dentro de éstas a menudo se suscitan episodios de violencia intrafamiliar" (Obeso, 1995, p. 1).

"El matrimonio entre creyente e incrédulo está prohibido por Dios. Pero con demasiada frecuencia el corazón no convertido sigue sus propios deseos, y se realizan matrimonios no sancionados por Dios" (White, 1967, p. 434).

Uno de los problemas más alarmantes es el creciente número de mujeres adventistas casadas con no adventistas y la poca o nulas estrategias que se tienen para atender la problemática que estas mujeres enfrentan. Comparando la experiencia de dichas mujeres en varios aspectos de su vida espiritual, social y familiar, con las que sí tienen esposos adventistas, descubrimos la ausencia de antecedentes registrados a los que podemos recurrir como referencias.

No obstante, numerosos escritores como Dobson (1990), Lewis (1991), Matthews (1990), Minuchin (1990), Pereyra (1996), Powell (1990), Whitaker (1991),

por citar algunos, afirman que la relación matrimonial en varios aspectos de la vida se vuelve difícil y escabroso de sobrellevar, cuando los valores que la pareja tiene no son compartidos por ambos.

Elena de White, al aconsejar a una mujer casada con un incrédulo le aconseja:

Debe ahora hacer lo mejor que pueda, tratar a su esposo con ternura, hacerle feliz en la medida que pueda hacerlo, sin violar su conciencia; porque si él persiste en su rebelión, este mundo será el único cielo que tendrá. Pero no conuerda con la voluntad de Dios, que se prive de asistir a las reuniones para satisfacer a un esposo despótico que posee el espíritu del dragón (White, 1959, p. 319).

Por otro lado, Nancy Van Pelt (1985), dice que cuando el esposo y la esposa oran por las mismas cosas, pronto ambos se preocuparán por los mismos asuntos, pues compartirán no sólo sus preocupaciones, sino también sus valores.

Sigue diciendo esta autora que de acuerdo con un estudio que realizó el Dr. Pitrim Sorokin, de la Universidad de Harvard, se produce solamente un divorcio entre 1,015 matrimonios cuando la oración y el estudio de la Biblia son practicados diariamente y de preferencia juntos.

Conviene pues dedicar tiempo al estudio de esta problemática, a fin de encontrar respuestas que ayuden a afrontar esta situación desde una perspectiva más funcional.

Declaración del problema

¿Qué diferencias se manifiestan en la forma cómo experimentan su vida espiritual, social y familiar las mujeres adventistas de la Asociación del Soconusco, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas durante 1999?

Las preguntas derivadas de la anterior que nos permiten observar más específicamente los diferentes aspectos del estudio son las siguientes:

1. ¿Existe diferencia significativa en la forma cómo experimentan su grado de adhesividad las mujeres adventistas, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas?

2. ¿Existe diferencia significativa en la forma cómo experimentan su grado de vida devocional las mujeres adventistas, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas?

3. ¿Existe diferencia significativa en la forma cómo experimentan su grado de actitud perdonadora hacia los demás las mujeres adventistas, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas?

4. ¿Existe diferencia significativa en la forma cómo experimentan su nivel de lealtad a las doctrinas las mujeres adventistas, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas?

5. ¿Existe diferencia significativa en la forma cómo experimentan su grado de participación en las actividades de la iglesia las mujeres adventistas, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas?

6. ¿Existe diferencia significativa en la forma cómo experimentan su grado de actitud del esposo hacia la iglesia, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas?

7. ¿Existe diferencia significativa en la forma cómo experimentan su nivel de participación en la vida social las mujeres adventistas, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas?

8. ¿Existe diferencia significativa en la forma cómo experimentan su nivel de satisfacción matrimonial las mujeres adventistas, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas?

9. ¿Existe diferencia significativa en la forma cómo experimentan su nivel de satisfacción sexual las mujeres adventistas, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas?

10. ¿Existe diferencia significativa en la forma cómo experimentan su grado de acuerdo en la disciplina de los hijos las mujeres adventistas, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas?

11. ¿Existe diferencia significativa en la forma cómo experimentan su grado de manejo de conflictos las mujeres adventistas, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas?

12. ¿Existe diferencia significativa en la forma cómo experimentan su grado de aceptación de familias políticas del esposo las mujeres adventistas, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas?

Propósito del estudio

El propósito del presente estudio se expresa de la siguiente manera:

1. Fortalecer las relaciones de mujeres adventistas casadas con adventistas, a fin de tener más hogares funcionales en la iglesia.
2. Guiar en la búsqueda de estrategias para que las mujeres que ingresan a la iglesia lo hagan en su mayoría junto con su esposo.
3. Capacitar a las mujeres con maridos no adventistas para saber cómo llevar

adelante su situación.

4. Prevenir a las no casadas, para que al contraer matrimonio lo hagan con personas de su misma fe.

5. Apoyar en el área de relaciones familiares para servir de base para la realización de seminarios, conferencias, sermones, etc.

6. Cumplir con el requisito de tesis para obtener el grado de maestría en relaciones familiares.

Hipótesis de la investigación

En este estudio se someterán a prueba las siguientes hipótesis:

1. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de disposición a la dadivosidad.

2. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de vida devocional.

3. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de actitud perdonadora hacia los demás.

4. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de lealtad a las doctrinas.

5. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, difieren de manera

significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de participación en las actividades de la iglesia.

6. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de actitud del esposo hacia la iglesia.

7. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de participación en la vida social.

8. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de satisfacción matrimonial.

9. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de satisfacción sexual.

10. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de acuerdo en la disciplina de los hijos.

11. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de manejo de conflictos.

12. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de aceptación de familias políticas del esposo.

Importancia de la investigación

Los resultados obtenidos en esta investigación mostrarán la necesidad de proveer una información sobre la problemática que están enfrentando las mujeres adventistas casadas con no adventistas, así como también el grado de satisfacción matrimonial de parejas adventistas que permita:

1. Orientar a dirigentes y pastores de la iglesia facilitándoles información por escrito de los resultados de este estudio, para crear conciencia de la problemática que enfrenta la iglesia en este aspecto.
2. Que los pastores puedan dar una orientación eclesiástica más uniforme.
3. Dar posibles respuestas a interrogantes que surjan de la experiencia de las hermanas.

Justificación del problema

Cada año en el sur de México se bautizan un promedio de 35,000 personas, de las cuales un 60% son mujeres (Plan de Acción, Unión del Sur, 1998). En la Asociación del Soconusco se bautizan un promedio de 4,500 personas cada año, de las cuales un 60% son mujeres (Informes de Secretaria, Asociación del Soconusco, 1998). Muchas de estas hermanas ingresan sin su cónyuge, sumándose a las que ya existen en la iglesia. Por otra parte no son pocas las ocasiones cuando una dama no casada de la iglesia contrae matrimonio con un no adventista, engrosando así el número de mujeres casadas con no adventistas.

Esto hace urgente un estudio serio que nos dé pautas de la magnitud del problema que enfrentamos, así como para tener principios sólidos que nos guíen a la

búsqueda de estrategias más eficaces para:

1. Detener el flujo de mujeres unidas a la iglesia casadas con no adventistas, es decir, que cuando ella se bautice también lo haga el marido.
2. Capacitar a las casadas con no adventistas que ya tenemos dentro de la iglesia para que hagan frente a su situación.
3. Orientar a las no casadas a unirse en matrimonio con personas de su misma fe.
4. Fortalecer la relación espiritual, social y familiar de parejas adventistas.

Delimitaciones

Para poner un marco adecuado al estudio, se establecieron las siguientes delimitaciones:

1. La población del estudio estuvo conformada por las mujeres casadas de la Iglesia Adventistas del Séptimo Día de la Asociación del Soconusco, de la Unión Mexicana del Sur.
2. De los diferentes aspectos de la vida social, espiritual y familiar de las mujeres adventistas, el estudio se dedicará sólo a las 12 variables comprendidas en la declaración del problema.
3. Para responder las preguntas del estudio, se utilizará la información obtenida mediante las respuestas de las encuestadas.

Limitaciones

La realización de este estudio se ve limitado por los siguientes factores:

1. En el repaso de la literatura no se encontraron estudios previos que analicen variables similares en la población estudiada, los cuales aporten experiencias y resultados útiles como trasfondo para realizar esta investigación.

2. La distancia de la población en estudio puede llegar a constituirse en un obstáculo para la fluidez en la revisión de este estudio por parte de mis asesores.

Suposiciones

El estudio se realiza con los siguientes supuestos:

1. La santa Biblia, es la base que sustenta los valores que se estudian en la presente investigación.

2. Los escritos de Elena de White son una fuente confiable y se consideran inspirados por Dios en el presente estudio.

3. La familia es considerada en este estudio desde una filosofía creacionista, donde el modelo familiar consiste en un padre, una madre y los hijos. El matrimonio normal se considera como heterosexual y monogámico.

4. La postura de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es no unirse en matrimonio con los incrédulos.

5. La Iglesia Adventista del Séptimo Día, aconseja a las parejas de esposos adventistas cómo tener una mejor relación matrimonial.

Definición de términos

Aceptar, del latín *acceptare*. Recibir voluntariamente lo que se da, ofrece.

Aprobar, dar por bueno.

Actitud. Regularidades del individuo en sus sentimientos, pensamientos y predisposiciones a la acción frente a algunos aspectos del ambiente. Situación, disposición o postura de cualquier persona u objeto.

Actividades. Conjunto de operaciones o tareas propias de una entidad o persona.

Acuerdo. Resolución tomada por una o varias personas: lo hicieron por común.

Conflicto del latín *conflictus*. Lo más recio del combate, antagonismo, pugna, oposición, apuro, situación desgraciada y de difícil salida.

Dádiva. Regalo o cosa que se da gratuitamente.

Devoción. Fervor religioso. Práctica piadosa no obligatoria. Afición especial, inclinación.

Diezmo. Décima parte de los productos de la tierra que debían consagrar cada año los fieles, para sostenimiento del clero y del culto. Es la décima parte de los ingresos, de toda ganancia o posesiones, considerada propiedad divina.

Disciplina. Conjunto de leyes o reglamentos que rigen ciertos cuerpos como la magistratura de una iglesia.

Doctrinas. Un principio o cuerpo de principios presentados como aceptados o creídos ya sea por un grupo religioso, político, científico o filosófico; un dogma.

Familia política. La que no tiene lazos de consanguinidad con el cónyuge, como son los tíos, sobrinos, padrastros, madrastras, suegro, suegra.

Grado. Voluntad, gusto de estar de acuerdo.

Iglesia. Es un medio señalado por Dios para la salvación de los hombres.

Foro organizado para servir y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo.

Reunión de las personas convocadas por Dios.

Lealtad a las doctrinas. Completa, incondicional y permanente adhesión al conjunto de enseñanzas y creencias de la iglesia manifestado en prácticas, conceptos y actitudes con relación a dichas doctrinas.

Manejar, manejo. Desenvolverse con habilidad en los asuntos diarios.

Matrimonio. Unión legal de varón y mujer, pacto divino y humano que establece esa unión.

Ofrenda. Dádiva o servicio en muestra de gratitud o amor. Porción voluntaria que se da espontáneamente y de corazón, aparte del diezmo.

Participación. Tener parte en algún asunto o actividades, compartir, intervenir en alguna cosa.

Perdón. Significa cesar de sentir resentimiento contra alguien que me ha injuriado.

Religión. Conjunto de ritos, oraciones con que un pueblo o una sociedad acostumbra a mantenerse en comunión con Dios.

Religiosidad. Creencia y conducta del individuo en relación a lo sobrenatural y/o valores de alta intensidad.

Satisfacción matrimonial. Estado de placer marital (de las personas) del sexo distinto que tiene como cualidad esencial la de ser duradera y se interesa por los asuntos afectivos y sexuales.

Satisfacción sexual. El estado de un matrimonio cuando la tendencia es poner en evidencia los aspectos sensoriales de la vida humana y de reproducir respuestas

a los estímulos.

Sexo. Caracteres que diferencian al hombre de la mujer, conociéndose como sexo biológico, psicológico, social y espiritual.

Vida social. Es la interrelación entre personas en diferentes situaciones.

CAPÍTULO II

MARCO DE REFERENCIA

Enmarcamos el estudio en las 3 vertientes de donde se han desprendido las variables a observarse; es a saber cómo experimentan la vida espiritual, social y familiar las mujeres de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD).

Vida espiritual

Su disposición a la dadivosidad

"Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová" (Lev. 27:30).

"Si están despiertos espiritualmente oirán en la ganancia de cada semana, sea mucha o poca, la voz de Dios y de la conciencia, demandando con autoridad los diezmos y las ofrendas del Señor" (Taylor, 1930, p. 393, 402).

Según McDowell (1988), cuando dos personas se unen en matrimonio, la primera área de desacuerdo suele ser el uso del dinero; y con demasiada frecuencia ese sigue siendo el tema más polémico durante toda la vida de la relación. Los estudios realizados indican que aparte del ajuste sexual, la adaptación en el área de las finanzas requiere más tiempo que ninguna otra.

Definiciones

Diezmo. Décima parte de los productos de la tierra que debían consagrar cada

año los fieles, para sostenimiento del clero y del culto. Es la décima parte de los ingresos de toda ganancia, o posesiones, y que se considera propiedad divina (Diorki y Diez, 1974).

Ofrenda. Dádiva o servicio en muestra de gratitud o amor (Diorki y Diez, 1974). Porción voluntaria que se da espontáneamente y de corazón, aparte del diezmo.

Dádiva. Regalo o cosa que se da gratuitamente (Diorki y Diez, 1974).

En la pareja es importante hablar de las posesiones materiales y su forma de administración, a fin de que ambos estén satisfechos y de acuerdo (McDowell, 1988).

Preguntas como las siguientes son necesarias en el matrimonio para la administración de los recursos:

- Las palabras que utilizamos al referirnos a las posesiones son: “nosotros”, “nos” y “nuestro”, en lugar de “yo”, “me” y “mío” (McDowell, 1988, p. 185, 187).
- “Mi esposo(a) y yo tenemos un arreglo económico que me parece:
 - Justo para ambos.
 - Mucho mejor para él (ella) que para mí.
 - Mucho mejor para mí que para él (ella).
 - A veces un poco mejor para mí y a veces un poco mejor para él (ella). Nos turnamos para ayudarnos cuando es necesario” (Matthews, 1990, p. 226).
- “Cuando mi esposo(a) y yo discutimos presupuestos y planes financieros:
 - Siempre terminamos peleando.
 - Nos ponemos confusos y ansiosos.

- Por lo general podemos mantenernos tranquilos y objetivos.
- Lo hacemos con la ayuda de un profesional.
- Nunca discutimos ese tipo de cosas. En nuestra vida económica tocamos de oído” (Matthews, 1990, p. 226).

“Ya sea que la pareja lo haga por su cuenta o con ayuda, es necesario tener conversaciones prácticas acerca de cuestiones de dinero. De lo contrario, puede suceder que los cónyuges terminen por perjudicarse en vez de ayudarse mutuamente” (Matthews, 1990, p. 233).

S. Barceló (1995), menciona que un presupuesto es la proyección de los recursos que han de ingresar en el hogar, en un período determinado y una visualización anticipada de las necesidades a atender con esos recursos.

La literatura apoya el uso de un sistema financiero que permita a la pareja visualizar sus gastos con relación a los ingresos. Al hablar que los diezmos y ofrendas deben ser considerados por una pareja J. Gómez dice: “Una benevolencia sistemática ayuda a ser disciplinado y fomenta la solidaridad con los necesitados” (Gómez, 1994, p. 8).

Como es lógico lo que hagamos o dejemos de hacer con el dinero se ve afectado por las costumbres o hábitos formados con relación a este recurso.

McDowell afirma que llevamos al matrimonio los hábitos que tengamos respecto al uso del dinero (McDowell, 1988).

Van Pelt y Valverde (1982), recomiendan el uso de un presupuesto inteligente hecho de común acuerdo entre los cónyuges, donde se repartan las cargas de manera que ninguno se sienta tratado como un niño, esto contribuirá a la unidad

familiar.

Barceló (1995), resalta que quien tome la dirección en el hogar para la elaboración del presupuesto debe ser quien tenga mayor vocación y habilidad para el manejo de los fondos, pero ambos deberían cuantificar los ingresos y analizar las necesidades, aportando su punto de vista y el orden de prioridades que cada uno perciba en ellas.

“En las concesiones mutuas de la planeación económica se acercan más el uno al otro como pareja” (McDowell, 1988, p. 176).

La literatura concuerda que entre más cercanía en la pareja, mayor unidad en el uso del dinero. En el estudio se analizará si la casada con un adventista tiene como es de suponerse por lo que dice la literatura una experiencia más agradable al participar financieramente en la iglesia que la casada con un no adventista.

Grado de vida devocional

Devoción. Fervor religioso, práctica piadosa no obligatoria, afición especial, inclinación (Diorki y Diez, 1974).

Estado de fervor religioso en la oración o en el culto como elemento principal de la comunión con Dios (Weinfeld y Bananí, 1948).

Weinfeld y Bananí (1948), agregan que la devoción tiene que ver con ciertas actitudes o conductas relacionadas a dicha comunión, entre las más comunes están:

1. La oración.
2. La meditación.
3. Memorización.

4. Repetición de oraciones.

- Memorizadas.
- Leídas.

5. Rituales/liturgias.

Se desprende que la vida devocional es la práctica personal que implica una inclinación fervorosa respecto a la relación o comunión con Dios, también llamada vida espiritual.

La IASD espera que sus miembros desarrollen una vida devocional fervorosa, deseando estudiar la palabra de Dios (la Santa Biblia) como el comer el pan de cada día. Percibe la esencia de la vida devocional como aquella que permanece en íntima comunión con Jesús (*Manual de la Iglesia*, 1992).

Al respecto Elena de White dice:

Permanecemos en Cristo por medio de una fe viva. Él mora en nuestros corazones cuando nos apropiamos individualmente de la fe. Tenemos la compañía de la presencia divina, y al darnos cuenta de su presencia, nuestros pensamientos son llevados cautivos a Cristo Jesús. Nuestros ejercicios espirituales están de acuerdo con la vividez de nuestra percepción de esta compañía (*Biblioteca del Espíritu de Profecía*, 1995, p. 1272).

Taylor, citando a Elena de White, comenta: “Los ángeles interesados en el bienestar espiritual de todos aquellos que tratan de restaurar la imagen de Dios en el hombre... Al eco de toda oración fervorosa, toda la hueste de Satanás tiembla” (Taylor, 1930, p. 405, 406).

La escritora Corrie Ten Boom, quien se caracterizó por llevar una ferviente vida devocional, comenta: “La comunión en la oración es vital para tu salud cristiana... Habla mucho con tu Salvador. Él sabe, él ama, a él tú le importas” (Ten

Boon, 1979, enero 4).

Gaither (1986), afirma que es común que algunas mujeres cuyos esposos no comparten con ellas la misma experiencia religiosa, se sientan responsables por la vida espiritual de su cónyuge. Sin embargo, menciona que el crecimiento espiritual es una responsabilidad personal.

Mi andar personal con el Señor necesita ser mi primer prioridad. Si yo estoy andando con el Señor y creciendo en Él, estaré más dispuesta para brindar más a la relación con mi pareja. Pero yo no soy responsable por la relación espiritual de mi esposo, y él no es responsable por la mía. Pero podemos animarnos mutuamente para crecer espiritualmente (Gaither, 1986, p. 127).

Según Benedicto (1996, p. 9), “los casados que asumen a la religión como algo personal y que son activos en su fe, tienden a disfrutar de un hogar más estable”.

McDowell cita al doctor J. Allen Petersen, quien menciona que hay cuatro pautas para evaluar si está ocurriendo un proceso de maduración espiritual en un matrimonio. Éstas son:

1. Tener como cosa prioritaria un tiempo diario a solas con Dios.
2. Hablar sin reservas a otros de Cristo.
3. Ser sensible al pecado en su propia vida y enfrentarse a él.
4. Crecer en obediencia a la palabra de Dios (McDowell, 1988).

Actitud perdonadora hacia los demás

Actitud. Es una organización relativamente duradera de creencias en torno al objeto o situación que predispone a reaccionar preferentemente de una manera determinada (*Enciclopedia Universal Ilustrada*, T. II).

En forma específica ¿qué se entiende por perdón? El diccionario presenta una gama de significados. Por un lado significa cesar de sentir resentimiento contra alguien que me ha injuriado. Es también abandonar los reclamos de retribución contra un ofensor, remitir o retraerse de ejercer la penalidad (Pereyra, 1996).

Pereyra (1996), citando a Droll, Fitzgibbons, Enright, Santos, Rique y Cabezas, dice que perdón es:

- ✓ La renuncia por parte del injuriado de agraviar con posibles conductas vengativas.
- ✓ La capacidad que posee un individuo de convertir una injusticia en una relación de amor para con otros.
- ✓ Es vencer el rencor o el resentimiento para alcanzar la restauración, es decir, recuperar la confianza con otra persona que había sido quebrantada por el agravio sin que deje residuos de malestar.
- ✓ No es un sentimiento ni una emoción, sino algo sujeto a la voluntad.

Cuando hablamos de una actitud perdonadora, estamos hablando de conflictos. Y cuando el conflicto almacena energía y la guarda a presión es una fuente potencial de violencia. En cuanto origina frustración resulta en hostilidad y sentimientos destructivos contra quien lo provoca. Puede llegar a ser motivo de ansiedad, opresión y preocupaciones que desencadenan reacciones psicósomáticas como cefaleas y trastornos digestivos (Rodríguez, 1989).

Yorkey (1996), afirma que en el matrimonio, en la iglesia y en la sociedad hay tantas maneras de reaccionar ante un agravio como clases de personalidad existen.

Yorkey, cita cuatro de ellas:

1. Encerrarse en sí mismos, huyendo del problema.
2. Luchar con el propósito de ganar, demostrar que se tiene razón.
3. Ceder, sentir que se tiene razón, pero no vale la pena pelear, aquí se

acumula el resentimiento.

4. Llegar a un compromiso, buscar que cada parte ceda un poco.

Por su parte Pereyra (1996), citando a Moreno y Delfino, concuerdan después de haber realizado un estudio en Argentina, que hay siete modalidades de responder a una agresión:

1. El sometimiento o la subordinación del juicio, la decisión o los efectos propios a la actitud del ofensor, por lo general mediante justificaciones humillantes o autodescalificadoras.

2. La negación, la exclusión de la conciencia, el recuerdo, la idea y los sentimientos, haciendo como que el acto ofensivo no existió.

3. La venganza, ley del ojo por ojo, búsqueda intencional del desquite o de un castigo similar o superior al padecido.

4. El rencor o resentimiento, guardar interiormente sentimientos de enojo y odio que predisponen a la enemistad o ensañamiento con el ofensor.

5. La reacción hostil, predisposición o reacción inmediata, acometiendo o dañando al agresor.

6. El reclamo o reivindicación, es la actitud de exigir al ofensor justificaciones o motivos que expliquen su proceder, demandando recuperar lo dañado.

7. Perdón, actitud de cuidar genuinamente el vínculo de afecto o amor hacia el otro, cierra las puertas a las acciones de venganza.

La culpa normal es la conciencia de una falta determinada, sea por acción u omisión. Nos sentimos culpables tanto si ofendemos o perjudicamos, como por dejar pasar una circunstancia (Pereyra, 1991).

En una encuesta realizada en Argentina, por Pereyra (1997), a la pregunta: ¿Qué experimenta usted cuando se siente culpable? Las respuestas más comunes fueron:

- Temor al castigo.
- Falta de autoestima.
- Aislamiento y rechazo.
- Expectación de juicio.

“El perdón implica la toma de conciencia de los errores y la acción decidida por repararlos. Busca sobreponerse a la tentación de postergar indefinidamente el encuentro, lleva a enfrentar el miedo, la humillación y asumir la responsabilidad en áreas de restaurar la relación dañada” (Pereyra, 1996, p. 22).

Borges y J. Topf, citados por Pereyra (1996), mencionan que cuando se perdona el primer beneficiado es uno mismo, pues el perdón dignifica al ofendido, no al ofensor, a quien casi no le concierne. Dignifica porque libera a la persona a la presencia injuriantes del ofensor, y no permite que la ofensa interiormente en forma permanente. El perdón trata de recuperar o de conquistar la paz, de salirse de los estados violentos.

Pereyra (1996), propone cuatro pasos en la búsqueda del perdón:

1. Identificar el resentimiento y la angustia manifestada o reprimida, abordando la historia del agravio.

2. Relacionar la historia del agraviado(a) con la de Cristo en el Getsemaní.
3. Abrirse al perdón de Dios.
4. Mover al ofendido a perdonar al ofensor.

“El hecho de oír a esa persona, de consolarla y de compartir con ella la herida, y hasta el hecho del arrepentimiento en caso de que uno mismo la haya causado, no son sino métodos del amor para ayudar a que fluyan las aguas sanadoras”
(Christenson, 1982, p. 54).

El registro sagrado destaca: “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (Rm. 12:18).

Lealtad a las doctrinas

Lealtad. Cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad y las del honor y hombría de bien. Amor o gratitud que se muestra a alguien o a algo (*Enciclopedia Universal Ilustrada*, Tomo 29).

Doctrina. Enseñanza que se da para instrucción de alguno. Conjunto de principios o máximas y de preceptos. Conjunto de conocimientos relativos a alguna profesión. Toda palabra o doctrina que Jesucristo enseñó (*Enciclopedia Universal Ilustrada*, Tomo 18).

El *Manual de la Iglesia* (1992, p. 224), dice: “Se necesita que como miembros de la IASD destaquemos las grandes normas de conducta cristiana, y que renovemos nuestra lealtad a estos principios dados por Dios”.

La IASD contiene 27 doctrinas fundamentales que a continuación se enumeran:

1. Las Sagradas Escrituras, 2. La Trinidad, 3. El Padre, 4. El Hijo, 5. El Espíritu Santo, 6. La creación, 7. La naturaleza del hombre, 8. El gran conflicto, 9. La vida, muerte y resurrección de Cristo, 10. La experiencia de la salvación, 11. La iglesia, 12. El remanente y su misión, 13. La unidad del cuerpo de Cristo, 14. El bautismo, 15. La cena del Señor, 16. Los dones y ministerios espirituales, 17. El don de profecía, 18. La Ley de Dios, 19. El sábado, 20. La mayordomía, 21. Conducta cristiana, 22. El matrimonio y la familia, 23. El ministerio de Cristo en el Santuario Celestial, 24. La segunda venida de Cristo, 25. La muerte y la resurrección, 26. El milenio y el fin del pecado, 27. La nueva tierra (*Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 1988).

La lealtad a este conjunto de doctrinas tiene que ver con la obediencia. Elena de White (1970), afirma que Dios nos dio la regla de conducta que debe de seguir cada uno de sus siervos. Es la obediencia a su ley, no sólo una obediencia legal, es decir, no una lealtad sólo porque la ley o conjunto de doctrinas lo demanda, la autora recalca que esta lealtad debe ser una obediencia que penetra en la vida y se ejemplifica en el carácter.

“Pero ésta es la regla de conducta para todos los que quieran llegar a ser sus discípulos. No puede aceptarse algo que sea menos que la obediencia” (White, 1970, p. 481).

Christenson (1982), asegura que es más común encontrar piedad espiritual en la mujer que en el hombre. Sus mentes son más accesibles a la verdad cristiana.

La lealtad tiene un fuerte sentido de compromiso.

El compromiso es una fuerte convicción en sí mismos y en lo que hace. Es un sentimiento de adhesión a lo que cree porque se identifica con sus objetivos y prioridades de la vida. La gente comprometida sabe en lo que está involucrada y lucha por ello. Además manifiesta un fuerte espíritu de

solidaridad con sus compañeros involucrados en los intereses que comparten (Pereyra, 1997, p. 100).

La lealtad tanto de mujeres como de hombres debe ser probada, como fue probada la lealtad de los tres jóvenes hebreos que ante el peligro de la muerte en el horno de fuego fueron capaces de decir:

“He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey nos libraré. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” (Dn. 3:17,18).

Pereyra (1997), menciona que para las personas leales, los problemas y las dificultades en lugar de ser una amenaza son una oportunidad para el cambio o la posibilidad de experimentar crecimiento en su fe.

“Lo que a otros le produciría pánico o malestar, para estas personas son una aventura que los estimula a luchar” (Pereyra, 1997, p. 100).

Elena de White (1975), reconoce que para las mujeres cuyos maridos son cristianos les es más fácil la práctica de las doctrinas y compartir su fe, que aquellas cuyos maridos no son cristianos, pero destaca que una mujer verdaderamente convertida ejercerá una poderosa influencia transformadora a favor del bien. Si están imbuidas del sentido del deber y trabajan bajo la influencia del Espíritu Santo, Jesús reflejará sobre las mujeres abnegadas un poder que exceda al de los hombres.

El *Manual de la Iglesia* (1992), dice que un cristiano dará pruebas de su obediencia y lealtad, tales como

La debida observancia del sábado es una evidencia de nuestra lealtad a nuestro Creador...

El pago del diezmo es una obligación bíblica de todo creyente...

Sisson (1993), afirma que cada persona que ha aceptado a Cristo, tiene que reconocer el hecho de que es llamado a ser un discípulo dispuesto a obedecer, ser leal a su Señor, reflejando su amor a otros, convirtiéndose en un pescador de hombres.

Grado de participación en las actividades de la iglesia

A lo largo de la historia, la mujer ha desempeñado un papel importante en las diferentes actividades de la iglesia. Actúan en el gran drama divino, personajes femeninos, representativos de todos los niveles morales y de todas las condiciones de la vida. Algunas han ejercido una influencia nefasta y ruin, otras se han immortalizado por su nobleza y piedad (Money, s/f).

Existe en la Biblia una galería de mujeres que, ocupadas en diferentes actividades de la iglesia, cambiaron el rumbo de la historia para bien:

Antiguo Testamento:

1. Eva: Madre de todos los hombres.
2. Sara: Madre de los fieles.
3. Rebeca: Madre del mal ejemplo.
4. Jocabed: Madre de tres líderes.
5. Rahab: Del desprecio al honor.
6. Ana: Madre del buen ejemplo.
7. La Sunamita: Supo cómo resolver problemas (primera casa pastoral).

Nuevo Testamento:

1. María: Mujer sumamente bendecida.
2. María de Betania: En la escuela privada de Jesús.
3. Martha: Hospedó al Gran Maestro.
4. María Magdalena: Una discípula devota.
5. La mujer samaritana: Bebió agua de vida.
6. Dorcas: La costurera indispensable.
7. Lidia: Hospedó una iglesia en su casa (Henriques, 1988).

Al comentar sobre la influencia de la mujer, Elena de White (1959, p. 215), dice: "La esfera de la madre puede ser humilde, pero su influencia unida a la del padre, es tan perdurable como la eternidad. Después de Dios, el poder de la madre en favor del bien es el más fuerte que se conozca en la tierra".

Sobre este mismo aspecto los editores del libro *Mujeres dignas de alabanza*, de Anita Henriques, afirman: "Encontramos abundante material que nos permite entender mejor el papel que la mujer cristiana contemporánea puede y debe desempeñar no sólo en el hogar... sino en la sociedad, puede llegar a influir positiva y permanentemente" (Henriques, 1988).

Como es lógico, al involucrarse las mujeres en las actividades de la iglesia, encuentran un mundo masculino; pero esto no es dificultad para su participación en estos tiempos modernos. Lepage (1987, p. 190), comenta: "La vida y la experiencia nos están diciendo que la mujer puede tener éxito en todos los aspectos de la vida".

Es más, hay áreas que la participación de las mujeres es indispensable, el doctor A. T. Pearson, citado por Maxwell (1990, p. 143), afirma: "Una tercera parte de los no evangelizados pueden ser mejor alcanzados por mujeres, y una gran parte

de ellos pueden ser alcanzados por ella solamente cuando son inaccesibles a los hombres".

La mujer puede y está participando en áreas de liderazgo. "Si Dios decide llamar y calificar a algunas mujeres para posiciones de liderazgo es prueba de que las mujeres no están excluidas intrínsecamente en tales oficios por causa de su condición de mujeres" (Maxwell, 1990, p. 141).

Elena de White (1959, p. 206), al hablar sobre esto, comenta: "La mujer debe ocupar el puesto que Dios le designó originalmente como igual a su esposo".

Las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres de ser hijos de Dios. El papel de la mujer siempre será diferente, pero sus derechos delante de Dios son iguales (Henriques, 1988),

La literatura afirma que la participación de las mujeres en las actividades de la iglesia es indispensable. Maxwell (1990, p. 142, 143), lo dice de la siguiente manera: "La madre cristiana dedicada, por tanto, puede ser un eslabón vital en la cadena misionera, ella puede mantener ardiendo los fuegos del hogar y al mismo tiempo participar en empresas misioneras de apoyo".

Apoyando la idea, Ada de García (s/f), dice: "La mujer virtuosa y altruista tiene suficiente amor para dar a su familia y a cualquiera que tenga necesidades físicas, emocionales o espirituales. Su esfera de servicio es amplia y la comunidad que la rodea es mejor a causa de su influencia".

Como vemos, la participación de la mujer ha sido desde siempre, pero actualmente en aumento. En el mundo evangélico siempre hay más mujeres que hombres, y conviene que su participación sea mayor (Henriques, 1988).

Mientras más participan, más felices y necesarias se sienten, y eso ayuda para no tener mujeres amargadas. Henriques (1988, p. 31), lo dice de la siguiente forma: "Debemos cuidarnos mucho. Muy pocas mujeres se dulcifican con los años. Al contrario, exigen, lloran y gritan más. ¡Una vieja gritona es el mejor trofeo del diablo!".

Cada mujer que se gasta en las actividades de la iglesia debe tener presente la promesa del Señor: "La mujer que teme a Jehová, esa será alabada... Fortaleza y honor son sus vestidos... Dadle del fruto de sus manos y alabadle en la puerta sus hechos" (Prov. 31:30, 25, 31).

Vida social

Actitud del esposo hacia la iglesia

La actitud que el esposo asume ante la religiosidad de su esposa, depende de la educación, cultura, trasfondo familiar, creencia religiosa. Un marido cristiano es, hasta cierto punto, responsable de la instrucción y desarrollo espiritual de su esposa. Un marido inconverso no está interesado en el crecimiento espiritual de su mujer, ni está comprometido con su edificación (Berri, 1983).

Tanto el hombre como la mujer son sociables y tienen el derecho de ser felices, esa felicidad se logra llevando una vida social sana, teniendo buenas amistades, preferiblemente si son de las mismas creencias religiosas, asistiendo a lugares sanos y participando en las actividades sociales que organiza la iglesia (Fingerman, 1982).

Por tanto, veremos que dice la literatura en dos direcciones: una cuando el

marido comparte las mismas creencias religiosas y otra cuando es lo contrario.

1. Cuando el marido no comparte las mismas creencias religiosas

Nancy Good (1987), famosa psicoterapeuta de New York, dice que todos los hombres son difíciles, pero esto se agrava cuando no se comparten los mismos valores. Los hombres difíciles, explosivos, callados, dominantes, egocéntricos, arrogantes; el mejor secreto para amarlos es amarse a sí misma. Entender por qué él hace lo que hace y ayudarlo a ser diferente.

Las mujeres casadas con maridos incrédulos, en cierto sentido, esperan "per se" que la actitud de su esposo sea hostil, pues están conscientes que se han establecido en contra del principio bíblico de "no unirse en yugo desigual". Es muy difícil, si no imposible, llevar las cargas matrimoniales y familiares cuando éstas no se pueden compartir en yugo equitativo (Valenzuela, 1994).

Elena de White, al aconsejar a una dama con esta situación, dice:

Debe ahora hacer lo mejor que pueda, tratar a su esposo con ternura, hacerle feliz en la medida que pueda hacerlo sin violar su conciencia; porque si él persiste en su rebelión, este mundo será el único cielo que tendrá. Pero no concuerda con la voluntad de Dios, que se prive de asistir a las reuniones para satisfacer a un esposo despótico que posee el espíritu del dragón (White, 1959, p. 319).

Sigue diciendo esta autora, "sufrirá tal vez oposición, opresión y molestias de muchas clases, hallará consuelo, fortaleza y apoyo en Dios, le dará sabiduría acerca de la conducta que deba seguir" (White, 1959, p. 313).

La actitud del marido no creyente puede manifestarse de diferentes formas, por ejemplo, algunos sugieren que la madre ore o estudie la palabra de Dios con sus hijos cuando ellos no están, diciéndoles que es más fácil para todos hacerlo así que

provocar un conflicto (Berri, 1983).

Otros se molestan porque sus fines de semana quedan interrumpidos. Creen que todo el día se ha perdido para cuando su esposa y sus hijos regresan de la iglesia. Muchas mujeres cristianas tienen que ajustar su horario para satisfacer tanto sus necesidades como las de su marido (Berri, 1983).

Zarzoli (1993) enumera algunas actitudes del esposo no creyente:

- ◆ Prohibirle asistir a los cultos.
- ◆ Exigirle que eduque a sus hijos en la iglesia de él.
- ◆ Tratarla con indiferencia.
- ◆ No acompañarla al templo.
- ◆ No conversar con ella de sus actividades.
- ◆ No permitir a que lo persuadan a cambiar sus creencias religiosas.

2. Cuando el marido sí comparte las mismas creencias religiosas

De acuerdo con un estudio que realizó el Dr. Pitrim Sorokin, de la Universidad de Harvard, se produce solamente un divorcio entre 1,015 matrimonios cuando la oración y el estudio de la Biblia son practicados diariamente y de preferencia juntos (Van Pelt, 1985).

Se espera que el marido cristiano no sólo tenga una actitud positiva hacia su esposa, sino que la apoye y la ayude a desarrollarse en su espiritualidad (Berri, 1983). "Cuando el esposo y la esposa oran por las mismas cosas, pronto ambos se preocuparán por los mismos asuntos" (Van Pelt, 1985, p. 38).

La actitud ayudadora del marido creyente la da no sólo para la iglesia, sino

para el culto familiar. Elena de White, citada por García-Marenko, comenta: Padres y madres necesitan buscar a Dios por la mañana y por la noche en el altar familiar, para que juntos podáis aprender a enseñar, sabia y tiernamente a vuestros hijos (García-Marenko, s/f).

Adorarán juntos en la iglesia, compartirán las cargas, tendrán sus ejercicios devocionales; juntos como matrimonio se transformarán por Jesús, completamente (Van Pelt, 1985).

3. Un consejo a las esposas cristianas

"La verdad es que las mismas circunstancias que destruyen a los matrimonios no cristianos, pueden también ser mortales en los hogares de creyentes... si su cristianismo no sirve en casa, no sirve. ¡No lo exporten!" (Dobson, 1986, p. 79).

No hay nada tan feo como una esposa(o) que amargamente ataca y rebaja a su cónyuge, pero nada es tan hermoso como una relación amorosa que se conforma al magnífico designio de Dios (Dobson, 1986).

Si el esposo no comparte la misma fe, muchas esposas pueden ayudarlo no sólo a cambiar su actitud, sino incluso llevarlo a la conversión. Algunas consideraciones que las damas deben tomar en cuenta son:

- ♦ La mujer no es responsable por las acciones de su esposo.
- ♦ Cuanto más negativa sea su reacción hacia su actitud, más se resistirá que ella interfiera.
- ♦ Evalúe las amistades de su esposo, en vez de desagradar o despreciar a sus amigos, ayúdelo a cultivar relaciones más profundas y duraderas.

- ♦ Ore a solas por él y con él.
- ♦ Si no es pecado y si la actividad no es condenada por las Escrituras, asista con él a sus actividades o con sus amigos (Berri, 1983).

Y por último recuerde el consejo bíblico: "Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer" (1 Cor. 7:10, 11).

Grado de participación en la vida social

La vida social de los individuos tienen componentes de gran importancia: Los distintos compromisos que contraen a través de los roles que ocupan en la vida. Cada individuo tiene el deber para consigo mismo de comprometerse con su medio social y de establecer los mecanismos de reivindicación y de lucha para mejorar sus condiciones de vida (*Enciclopedia práctica de psicología*, 1991).

En tiempos atrás la participación en la actividad social de la mujer era mínima, por la discriminación que existía por parte de la misma sociedad. A la mujer no se le permitía ser parte de la política, pertenecer a un club, ser el líder de una iglesia, realizar trabajos fuera de los de la casa.

Con el tiempo y con los movimientos feministas, las mujeres se han convertido en "rivales" de los hombres, ocupando puestos altos en la política, siendo grandes deportistas y algunas dirigentes de la iglesia (Navarro, 1982).

Marques (1998), dice que la mujer, a través de los tiempos, desempeñó diferentes papeles y ocupó diferentes posiciones dentro de la sociedad. Ella es tan

inteligente como el hombre, puede competir académicamente con éxito y en coordinación motora ella lo supera.

El grado de participación que los individuos pueden desempeñar en las actividades que realizan en el medio, depende de las características personales de cada uno, el idealismo la capacidad de entrega a los demás (Tornero, 1991).

Fingerman (1982), afirma que es necesario que las personas pertenezcan a un grupo social, o sea, a una multitud organizada, ordenada y mantenida como unidad, en virtud de la cohesión interna y en vista de un fin común, por ejemplo: agrupaciones culturales, religiosas, deportivas, etc.

Fulton (1989), al hablar sobre las relaciones en la vida social, menciona que la clave está en aceptar a las personas por lo que son, no por lo que se supone que sean... Y para poder lograrlo implica un mejor entendimiento de uno mismo.

Rodríguez (1988), apoyando la idea de Fulton, concuerda que es duro convivir con gente que interiormente se rechaza. Muchas religiosas se esfuerzan por sonreír a las hermanas que previamente las han etiquetado como antipáticas, fastidiosas y odiosas.

Elena de White (1959), por su parte, dice que Dios provee el medio de satisfacer toda clase de necesidad, una de ellas es la necesidad social para tener relaciones bondadosas y útiles que cultivan la simpatía y endulzan la vida. Aconseja que es preferible tener amistades que comparten la misma religión para evitar muchos problemas.

"Por sus relaciones con los ídólatras y la participación que tuvieron en sus festines, los hebreos fueron inducidos a violar la ley de Dios y atrajeron sus juicios

sobre la nación" (White, 1959, p. 35).

Esta autora concuerda que la mujer debe ser sociable con todos sus semejantes y particularmente, hablando de la mujer adventista, menciona que ésta puede participar en las siguientes actividades sociales:

1. Cumpleaños. Cuando las personas no son adventistas las mujeres pueden informar que un cumpleaños es motivo para agradecer a Dios por darnos un año más de vida, no para recibir regalos. Con los hermanos de la iglesia se puede realizar una actividad al finalizar cada mes para celebrar los cumpleaños.

2. Fiesta de Navidad. Puede hacerse una actividad social con los miembros de la iglesia, si tiene un local disponible o si no en la casa de algún hermano, con el propósito de pasar un rato agradable y de alegría. Si participa en una cena con personas no adventistas puede demostrar con su actitud que la Navidad no es para bailar ni para emborracharse, si se puede pasar un rato agradable pero recordando el nacimiento de Jesús (White, 1959).

Cabe mencionar que según Zarzoli (1993), la participación en actividades sociales por parte de la mujer adventista casada con un no adventista, puede presentar dificultades, dependiendo de la disposición que tenga el esposo hacia la religiosidad de su esposa.

Vida familiar

Satisfacción matrimonial

Satisfacción. A gusto de uno. Se produce en vista de tendencias, deseos o apetitos que han logrado su objeto. Psicológicamente tiene todos los caracteres de

los sentimientos sosegados y tranquilos (*Enciclopedia Universal Ilustrada*, Tomo 54).

Las estadísticas dicen que en México hace 100 años se registraba un divorcio por cada 1234 matrimonios. A principios del siglo la relación aumentó a uno de cada 500, en 1920 pasó a uno de cada 30, en 1940 a uno de cada 6 y en 1990 a uno de cada 3 (Pimentel, 1993).

Van Pelt (1996), cita que en una encuesta hecha en E.U.A., a 351 parejas con 15 años de casados. De todas, 300 afirmaban que su matrimonio era feliz; 19 que no lo era, que seguían unidos por diversas razones, y 32 un cónyuge era feliz y otro no. Pero en otra encuesta realizada entre 400 hombres separados, todos ellos afirmaban que su matrimonio fracasó debido a que habían dejado de ser amigos de sus esposas.

Todo esto refleja que la satisfacción matrimonial ha venido en decadencia. “La Universidad de los Ángeles, California, descubrió que para mantener la salud física y emocional, los hombres y las mujeres, ¡necesitan entre 8 y 10 contactos físicos significativos por día!” (Smalley, 1990, p. 41).

Esto hace más urgente la necesidad de tener matrimonios felices y satisfechos. Tim Lahaye (1986), famoso consejero matrimonial dice que hay 6 llaves para alcanzar la felicidad que conlleva a la satisfacción matrimonial, las cuales son:

1. Madurez, involucra rechazar el egoísmo.
2. Sumisión, entre esposo y esposa.
3. Amor, como un principio incambiable.
4. Comunicación, abierta y continua.
5. Oración, juntos como pareja.

6. Cristo, el jefe del hogar.

Para Helmering (1988), se puede llegar a tener una satisfacción matrimonial plena haciendo una evaluación de los “gestos” (comportamientos verbales, físicos y emocionales) que le damos a nuestra pareja, evaluándolos bajo la siguiente categoría:

1. Positivos.
2. Negativos.
3. Verbales.
4. No verbales.
5. Incondicionales.
6. Condicionales.
7. Físicos.

Por ejemplo, si le dio a su pareja “un masaje en la espalda” califica para ser: positivo, no verbal, físico y tendría que ser honesto si lo hizo en forma condicional o incondicional. Usted evaluará todos los gestos de una semana y verá si está contribuyendo a la satisfacción del matrimonio. Mientras menos cosas negativas y condicionales aparezcan, más satisfacción.

Matthews (1990), menciona que las parejas que no ríen, ni juegan juntos, se están perdiendo uno de los mayores placeres del matrimonio y probablemente no tienen la intimidad ni satisfacción que deberían tener.

Lo paradójico, asegura Powell (1990), que una persona entre más persiga la felicidad de su matrimonio para sentirse a gusto, menos lo alcanza.

“La felicidad es como una mariposa, mientras más la persigues, más te

esquiva, pero vuelcas tu atención a otra cosa, llega y, con suavidad, en tu hombro se posa” (Powell, 1990, p. 74).

Para Powell (1990), las únicas personas verdaderamente felices son aquellas que han encontrado a alguien, alguna razón para amar, alguien a quien pertenecer, es decir, cuando la satisfacción, seguridad y desarrollo de otra persona se convierte en algo tan significativo para ti como tu propia satisfacción, seguridad y desarrollo, entonces existe el amor.

Cooper (1980), concuerda con esta idea argumentando que el matrimonio fue planeado por Dios para darnos el máximo de felicidad que es humanamente posible, pero en muchas ocasiones esta felicidad se ve truncada por el hombre o mujer que piensan que son infelices por las responsabilidades que tienen que asumir para atender a su cónyuge o a su familia. Todo lo contrario sucede cuando un matrimonio edifica su felicidad y satisfacción respondiendo a las necesidades de su cónyuge. Un matrimonio satisfactorio no resulta: se obtiene por medio de una labor cuidadosa.

Cuando se logra esta relación de dependencia mutua, la satisfacción y la felicidad de la pareja se dará sanamente tanto en lo físico, emocional, espiritual y sexual en todas las etapas del matrimonio, aunque cada etapa experimenta un cambio en las diferentes dimensiones (Minirth, 1994).

Finalmente tanto Arroyo (s/f) como Valenzuela (1994), apoyándose en Florence Kaslow y Lita Schwarta en su libro: *The dynamic of divorce, a life cycle perspective*, sostienen que hay 13 características que manifiestan los matrimonios sanos, felices y satisfechos:

1. Individuos que se sienten fuertes, pero son más fuertes como pareja.
2. Se divierten juntos.
3. No se dan por sentado el uno al otro, pasan tiempo juntos.
4. Respetan la intimidad del cónyuge.
5. Se sienten cómodos jugando juntos.
6. Cada uno sabe que es distinto.
7. No esperan que su matrimonio sea una navegación tranquila.
8. Tienen un alto nivel de confianza.
9. No suponen que los conflictos se solucionarán solos.
10. Mantienen el sexo en perspectiva.
11. Están al tanto de sus necesidades mutuas.
12. Hablan cuando tienen algo en mente, no dejan que el otro adivine.
13. Tienen mentes y actitudes positivas.

Satisfacción sexual

¿Qué es sexo?

Diferentes tipos de sexo:

1. Sexo biológico. Características distintas físicas entre un hombre y una mujer.

2. Sexo psicológico. Conducta sexual aprendida.

3. Sexo social. Lo que la sociedad impone como costumbre.

4. Sexo espiritual. Los valores que rigen el comportamiento sexual.

La suma de sexo biológico, más sexo psicológico, más sexo social, más sexo

espiritual da como resultado la sexualidad (Pezoa, 1996).

De aquí en adelante cuando nos refiramos a la “sexualidad” se debe tener en mente que involucra la suma de los 4 tipos de sexo.

Masters y Johnson (1987), reconocen que hay un ciclo de respuesta sexual compuesta por 4 fases:

1. Excitación. Juego amoroso de caricias previo al coito.
2. Meseta. Fase en la que la mujer está preparada para la penetración.
3. Orgasmo. Liberación de energía física y psicológica que da el máximo placer.
4. Resolución. Fase de relajamiento y complacencia.

Los expertos dicen que para que una pareja disfrute de su sexualidad es necesario que tome en cuenta estas 4 fases. Cuando esto no sucede es común encontrar insatisfacción en muchas parejas.

En una investigación realizada por McCary (1983), del orgasmo marital entre mujeres casadas, en relación con el tiempo de caricias sexuales previas al coito, se encontraron los siguientes resultados:

- De 1 – 10 minutos 40% casi siempre obtienen el orgasmo.
- De 15 – 20 minutos 50% logran el orgasmo.
- De 21 o más minutos 60% logran el orgasmo.

En relación al tiempo de penetración, McCary (1983), encontró que:

- Menos de un minuto 25% siempre o casi siempre obtienen el orgasmo.
- De 1 – 11 minutos 50% alcanzan el orgasmo.
- De 11 – 15 minutos 65% obtienen el orgasmo.

- De 16 o más minutos, virtualmente todas las mujeres llegan al orgasmo.

Por su parte Van Pelt (1996), en una encuesta realizada por ella en U.S.A., acerca de la libertad que sienten tanto hombres como mujeres para expresar sus sentimientos sobre su sexualidad encontró lo siguiente:

De una muestra de 500 personas, contestaron 350 (149 hombres, 201 mujeres):

- El 30% de ambos sexos dijo que podían dialogar sobre sus relaciones con su cónyuge.
- El 70% restante no estaba seguro de poder hacerlo o no lo hacían.
- El 72% contestó que deseaban que sus cónyuges hablaran con más franqueza sobre sus sentimientos y gustos sexuales.

Apoyados en estas investigaciones observamos que existe insatisfacción sexual en las mujeres y poca comunicación entre cónyuges al respecto.

Masters y Johnson (1987), afirman que los obstáculos más comunes para gozar de una buena intimidad son:

1. Timidez.
2. Acometividad (agresividad).
3. Egocentrismo.
4. Egoísmo.
5. Falta de empatía.
6. Expectativas antagónicas o quiméricas (se espera lo imposible).

Machado (1989, p. 34), concuerda con Masters y Johnson, al declarar:

Hemos llegado a la conclusión que la mayoría de los casos de relaciones sexuales insatisfactorias no se deben al mal funcionamiento de los

órganos u hormonas de uno u otro, sino a la falta de caridad, de tolerancia; a la falta de respeto por el individuo y por los deseos del otro, a la impaciencia, a la aparente vergüenza de discutir el sexo entre ambos, a la timidez y la dificultad de despojarnos de nuestro egoísmo.

Lahaye (1986), como psicólogo y consejero matrimonial de basta experiencia, comparte 7 secretos para que el hombre satisfaga sexualmente a su esposa y 9 secretos para que la mujer satisfaga sexualmente a su esposo.

Secretos para satisfacer sexualmente a su esposa:

1. La mujer responde a las demostraciones de ternura y palabras amables.
2. Observar buenos hábitos higiénicos y desodorante.
3. Es "recomendable" que el hombre inicie el acto sexual.
4. Abstenerse de utilizar palabras torpes o palabras que asocien el acto con algo sucio.
5. Tratar de llevar a la esposa hasta el orgasmo.
6. No retirarse de la esposa después del acto, ni física ni emocionalmente.
7. Mantener abiertas las vías de comunicación.

Secretos para satisfacer sexualmente a su esposo:

1. Despójese de todo prejuicio, Dios quiso que fuera un placer.
2. Despójese de las reglas normales del pudor, sólo frente a su marido.
3. Es recomendable bañarse diariamente, incluyendo los genitales.
4. No mate los deseos de su esposo con un hondo suspiro de cansancio o aburrimiento.
5. Tenga un buen método anticonceptivo, si existe la "amenaza" del embarazo.
6. No se alarme si no alcanza el orgasmo, la concentración y la práctica la

ayudarán.

7. Practique su sexualidad con regularidad.
8. Mantenga abiertas las vías de comunicación.
9. Si tiene algún problema, consulte a un consejero profesional cristiano.

Masters y Johnson (1987), concuerdan en varios puntos con Lahaye y proporcionan 16 consejos para incrementar la satisfacción sexual de la pareja:

1. Una buena relación sexual empieza mientras aún lleva la ropa.
2. Dedique algún tiempo a pensar en usted como un ser sexual.
3. Asuma la responsabilidad de su goce sexual y sensual, cada quien es responsable de su erotismo.
4. Hable de sus asuntos sexuales con su pareja.
5. Empléese regularmente en lograr un clima de solidaridad afectiva con su pareja.
6. No permita que su vida sexual degenere en una rutina.
7. La fantasía es uno de los mejores afrodisíacos que se conocen.
8. Afanarse en mejorar la fantasía sexual no es un buen método.
9. No se lleve el rencor a la alcoba.
10. Convénzase de que una buena relación sexual no se limita a tocar las teclas pertinentes.
11. Imprima cierto aire poético a su vida amorosa.
12. No dé a la sexualidad un tono de seriedad excesiva.
13. No espere siempre estar inspirado para tener relaciones sexuales.
14. Aunque no exista una total coincidencia de gustos con su cónyuge, ello

no supone que su unión vaya a naufragar irremisiblemente.

15. Si tiene problemas sexuales recuerde, no es usted el único. Recorra a buscar ayuda profesional antes de que sea tarde.

16. Sea realista en cuanto a sus expectativas sexuales.

En 1 Corintios, capítulo 7, la Biblia dice: “El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia” (vrs. 3-5).

García-Marenko (s/f) y Cooper (1980), concuerdan que el cumplimiento total, pleno, sin restricción de conciencia para gozar de la sexualidad, como lo manda el registro bíblico se dará en el mismo marco bíblico que dice: “No os unáis en yugo desigual” (2 Cor. 6:14). Si no fuere así, aclaran, se podrá gozar de una buena relación sexual donde se involucre lo físico, psicológico y social, pero nunca será completa porque faltará lo espiritual.

Cooper (1980), puntualiza que cuando una relación sexual se desarrolla así, hace posible una relación de tierna comprensión, y una comunicación que no se puede expresar con palabras.

Grado de acuerdo en la disciplina de los hijos

Disciplina. De la raíz del verbo latino “disco” “aprender”. De disciplina se

deriva la palabra discípulo, dando una connotación de alguien que aprende de un maestro, acción que tiene que ver con compartir enseñanza y formación integral (Espasa-Calpe, 1988).

Hablar de disciplina es demasiado abarcante. Nos enfocaremos sólo en lo que la literatura dice con relación al acuerdo que debe existir entre los padres al administrar la disciplina a sus hijos.

García-Marenko (s/f), destaca 3 objetivos básicos en la disciplina:

1. Enseñar al niño a gobernarse a sí mismo.
2. Enseñar al niño una actitud correcta hacia la autoridad.
3. Ayudar al niño a corregir lo que necesita.

Elena de White (1974, p. 207), en su libro *Conducción del niño*, afirma que:

“El objeto de la disciplina es educar al niño para que se gobierne solo”.

Los expertos concuerdan que para lograr los objetivos de la disciplina de los hijos, los padres deben estar unidos. John White (1990), dice que los padres deberían mostrar un frente único ante los hijos y ser leales hasta las últimas consecuencias. Quizás descubran que cada uno es fuerte en un área donde el otro es débil, si se complementan mutuamente formarán un buen equipo.

Apoyando la idea, O'Donnell (1987), reconoce que normalmente, el éxito en la educación de los hijos es tarea de ambos padres y que cuando una madre, quiere ejercer el papel de padre y madre, constituye un grave error, pues todo niño necesita de ambos.

Cuando no hay acuerdo

“La madre que se preocupa demasiado y el padre que se despreocupa excesivamente, crean una situación familiar insana para el desarrollo total de su hijo” (O'Donnell, 1987, p. 14).

Elena de White (1959), es categórica cuando puntualiza que con demasiada frecuencia, los padres no están unidos en el gobierno de la familia y como consecuencia los niños no saben nunca que esperar, se sienten tentados a ver hasta dónde pueden transgredir con impunidad.

Un peligro latente al no ponerse de acuerdo los padres al administrar la disciplina, es confundir a su hijo. Al respecto Nelson (1988), menciona que los padres que dicen una cosa y hacen otra, o alguno de los dos da una contraorden, confunden y provocan a sus hijos.

Elena de White (1974), refiriéndose a la confusión de los hijos, concuerda que la dificultad estriba en que los padres no son uniformes en su trato, un día pasan por alto las faltas de sus hijos y al día siguiente no manifiestan paciencia ni dominio propio, confunden a sus hijos y con frecuencia son más culpables que ellos.

“Concordar con nuestro cónyuge en cuanto a las reglas y regulaciones de la familia y en cuanto a las sanciones por violarlas. Así se evita la confusión y es más fácil la obediencia” (García-Marenko, s/f, p. 68).

Cuando no hay acuerdo, es común que los padres se descalifiquen ante sus hijos o bien le dejan la carga a uno solo. O'Donnell (1987), menciona que los padres que dicen: “los hijos se los dejo a mi mujer”, han olvidado o rehúyen el hecho de que también su influencia es vital para el desarrollo normal del niño.

Dobson (1996), argumenta que llevar a la práctica los procedimientos de disciplina por parte de un solo padre es muy difícil.

En relación a las descalificaciones entre cónyuges, E. de White (1959, p. 284), cita:

Pero si el padre, por sus palabras o miradas, demuestra que no aprueba la disciplina administrada por la madre; si le parece que ella es demasiado estricta y considera que debe expiar la dureza mediante mimos e indulgencias, el niño quedará arruinado. Pronto aprenderá que puede hacer lo que quiera. Los padres que cometen este pecado contra sus hijos tendrán que dar cuenta de la ruina de sus almas.

Otro asunto importante que queda afectado por no estar de acuerdo los cónyuges, es la transmisión de valores. Nelson (1988), dice que los padres que tienen problemas matrimoniales encuentran mayores dificultades a la hora de crear un entorno afectuoso, seguro y congruente en sus hijos. Esto constituye la condición previa para poder transmitir los valores morales a sus hijos.

“En suma los dos factores más importantes que influyen en la decisión de los padres para adoptar enfoques distintos de la disciplina son primeramente sus creencias o valores y segundo la edad de los mismos” (Lewis, 1991, p. 115).

La vida de los padres que enfrentan esta situación en muchas ocasiones cae en la decepción, tienen la tendencia de no hablar de su dolor. No saben qué hacer respecto a su situación particular, muchas veces se sienten avergonzados, humillados, en tanto que tratan de seguir viviendo una vida cristiana delante de otros. Frecuentemente se amargan, cuando ven que otros niños están bien educados, dejan sus puestos de liderazgo y a veces abandonan la iglesia (Greenfield, 1990).

En suma, una disciplina equivocada donde no hay acuerdo o cada cual hace lo que quiere, se manifiesta regularmente así:

1. Dejan las cosas sin terminarlas (cabos sueltos).
2. Cambian las reglas a mitad del juego.
3. Permiten amenazas huecas y advertencias vanas.
4. Uno de los dos tiene que ser severo(a).
5. Se requiere esfuerzos heroicos para ser eficaz.
6. Hay humillación.
7. Las relaciones quedan heridas.
8. Uno de los cónyuges y/o el/la niño(a) se sienten mal respecto a sí mismos.

(Nelson, 1988)

Cuando sí hay acuerdo

“Si los padres están unidos en esta obra de disciplina, el niño comprenderá que se requiere de él” (White, 1959, p. 283).

La concordia entre los cónyuges hace posible la justicia. John White (1990), subraya que los padres representamos a Dios en la familia, pero a diferencia de Dios, nosotros pecamos. Mantenerse de acuerdo dentro de los límites de nuestra falibilidad da un clima de justicia. Uno de los dos puede ser el vocero, pero el otro deja bien claro que es un socio pleno en todo lo que se hace.

Una buena disciplina donde los padres son predecibles, porque están de acuerdo en el método, el momento y la intensidad, se manifiesta de la siguiente manera:

1. Es inmediata.
2. Es consecuente.

3. Es segura.
4. De fácil aplicación.
5. Es justa.
6. Es positiva.
7. Apropiaada en intensidad.
8. Es eficaz.

(Nelson, 1988)

Finalmente, el consejo bíblico dice: “Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efe. 6:4).

Manejo de conflictos

Conflicto. Desacuerdo que provoca tensión emocional (Fernández, 1996, p. 9).

Las familias y las parejas pueden estar emocionalmente sanas o enfermas; de eso dependerá su reacción ante los conflictos. Una familia sana va realizando su ciclo vital, puede cambiar, adaptarse y crecer sin temor ni aprensión. Las nuevas circunstancias constituyen una oportunidad, no una amenaza. Los conflictos y problemas que surgen inevitablemente son afrontados sin perder de vista el cariño y el interés que existe entre ellos (Whitaker, 1991).

Minuchin (1990), declara que siempre existirán puntos de fricción y el sistema conyugal se deberá adaptar para hacer frente a las demandas. Una de las más vitales tareas será la fijación de límites jerárquicos que los protegerá.

Sin embargo, una pareja emocionalmente enferma ve las diferencias como malas o como algo que deben eliminarse, producen un cisma, hacen estar a la

defensiva y terminan por producir un alejamiento (Whitaker, 1991).

En las familias descontroladas donde la díada conyugal pelea continuamente no está definida la organización jerárquica y los límites no son claros, hay una lucha continua por el poder (Minuchin, 1990).

Pelear es malo, cuando la familia pelea está enferma, necesita ayuda (Rubin, 1989).

Causas comunes que provocan conflictos

Dobson (1990), en su libro *Amor para toda la vida*, enumera 12 males que causan conflictos:

1. Demasiados compromisos y el agotamiento físico.
2. Crédito excesivo y cómo se gastará el dinero.
3. Egoísmo.
4. Entremetimiento de los suegros.
5. Expectativas no realistas.
6. Invadir la intimidad sin dejar respirar al cónyuge.
7. Abuso del alcohol y de otras drogas.
8. Pornografía, juegos de azar y otras adicciones.
9. Frustración sexual y atracción de la infidelidad.
10. Fracaso o éxito en los negocios.
11. Soledad y la falta de autoestima.
12. Casarse demasiado joven.

En un estudio realizado por Dorithy Fahs y Mari Jones, citadas por Fernández

(1996), encontraron que las áreas de mayor conflicto son:

1. Comunicación	86.6%
2. Hijos	45.7%
3. Sexo	43.3%
4. Finanzas	37%
5. Tiempo libre	32.6%
6. Parientes	28.4%
7. Quehaceres domésticos	16.7%
8. Abuso físico	15.6%
9. Otros problemas	8%

Para Beck (1990), Rodríguez y Loyola, citados por Fernández (1996), hay 3 causas comunes que suscitan conflictos:

1. Deseos de cambiar al otro e incompatibilidad.
2. Celos e infidelidad.
3. Hábito de discutir.

Actitudes frente al conflicto

Beck (1990), afirma que hay por lo menos 3 actitudes que cualesquiera de los cónyuges puede asumir frente a un conflicto.

1. Actitud derrotista:
 - Mi cónyuge es incapaz de cambiar.
 - Las cosas sólo se pondrán peor.
 - Ya he sufrido bastante.

- Mi matrimonio está muerto.
 - Eso, sólo pospondrá lo inevitable.
 - Ya ha sido demasiado el daño.
2. Actitud autojustificativa:
- Cualquiera en mi situación reaccionaría así.
 - Mi cónyuge me lastimó primero. Por lo tanto se lo merece.
 - Hacen falta dos para bailar.
 - No haré ningún esfuerzo a menos que mi cónyuge lo haga.
 - No es justo que yo haga todo.
3. Actitud, el problema es mi cónyuge:
- Mi cónyuge es el peor.
 - A mí no me pasa nada, el problema es mi cónyuge.
 - Mi cónyuge es imposible.
 - Mi cónyuge está loco.
 - Mi cónyuge está lleno de odio.

Fases del conflicto

Pereyra (1997) y Fernández (1996), concuerdan que todo conflicto sigue un proceso, que puede ser categorizado en 6 fases:

1. Estado inicial. Elevación de tensión por el impacto.
2. Estado de frustración. Toma de conciencia del problema.
3. Estado de ebullición. Intercambio verbal.
4. Estado de solución o no solución.

5. Estado de seguimiento. Surgen los sentimientos.
6. Estado de solución. Se ensayan nuevas estrategias.

Manejo inadecuado de conflictos

Minuchin (1990) y Whitaker (1991), concuerdan que cuando una pareja o díada conyugal está enferma emocionalmente, los conflictos son sólo síntomas de las carencias de una buena estructura familiar.

Fernández (1996), dice que los métodos más usados en el mal manejo de conflictos son:

1. Defenderse.
2. Lucha por el poder.
3. Aplicar la ley del silencio.
4. Acusar o atacarse.
5. Criticar o etiquetar.
6. Generalizar.
7. Manipular – monólogos.
8. El uso de los “debes” y “tienes que”.

Manejo adecuado de conflictos

Dobson (1987) y Van Pelt (1985), afirman que cuando se acepta verdaderamente al cónyuge, se reconocen las imperfecciones sin hacerlas blanco del disgusto. Se le acepta tal como es, incluyendo sus errores, cuanto más libertad y confianza, más unidad en la diversidad.

“Cada cónyuge debe resignar una parte de sus ideas y preferencias, esto es, perder individualidad, pero ganando en pertenencia” (Minuchin, 1990, p. 30).

Fernández (1996), propone 12 consejos para manejar el conflicto adecuadamente:

1. Admitir el conflicto.
2. Escoger el lugar y el tiempo adecuado para hablar.
3. Evitar factores distractivos dentro de la comunicación.
4. Presentar argumentos válidos, no ataques psicológicos.
5. Comprender el punto de vista del otro.
6. Mantener una actitud de diálogo, no de polémica.
7. Atacar al problema no al cónyuge.
8. Mantenerse dentro del tema.
9. Ofrecer soluciones.
10. Evaluar las situaciones y elegir la mejor opción.
11. Aceptar la responsabilidad con una actitud positiva y de colaboración.
12. Buscar el saneamiento y la reconciliación.

Para Dobson (1987), sólo hay 3 formas de arreglar los conflictos:

1. Tiempo. Seleccionar el momento más receptivo para los dos.
2. Escenario. La situación ideal es estar solos, sin presión de ninguna índole.
3. Manera. Actitud apropiada para que no sea un ataque personal, sino juntos se ataque al problema.

El consejo bíblico declara: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual

nadie verá al Señor” (Heb. 12:14).

Grado de aceptación de familiares políticos

Aceptación. La acción y efecto de aceptar o admitir lo que se da o propone.

Aprobación, buena acogida (*Enciclopedia Universal Ilustrada*, Tomo II, 1991).

Los parientes políticos, sobre todo la denominada suegra, son motivo de incontables bromas en casi todos los países; pero a decir verdad no son ningún monstruo malévolo ni maníacos inadaptados (Matthews, 1990).

Se dice que los hombres navajos creen que se quedarían ciegos si vieran a su suegra, por lo que ella no puede asistir a la boda (Wright, 1982).

En ningunas tribus del norte de Australia, un hombre que discute con su suegra es castigado con la muerte y en algunas islas del Pacífico Sur los dos se suicidan. Pero aquí en México, en la Península de Yucatán, todavía algunos creen que mirarse cara a cara con la suegra deja al hombre estéril para toda la vida (Wright, 1982).

Estrada (1996), menciona que en un estudio reciente la suegra se ha convertido en la tercera causa de divorcio en el mundo.

Lo cierto es que con parientes políticos, si no se cultiva una relación madura, puede generar mucha tensión y severos castigos psicológicos y en ocasiones físicos (Wright, 1982).

Factores que influyen en la relación con los parientes políticos

Los expertos mencionan que hay varios factores que influyen en la relación

con los parientes políticos, Wright (1982), menciona por lo menos 7:

1. La edad. La pareja se casa muy joven.
2. El orden en el nacimiento, si alguno es el mayor o el menor.
3. Expectativas de los padres en la relación ideal para ellos.
4. Lugar donde vive la pareja. Vivir con los suegros casi siempre genera

conflictos.

5. La diferencia en los valores de las familias, causa muchos conflictos cuando no hay tolerancia.

6. El divorcio de la pareja.
7. Los hijos o la falta de ellos; cómo serán educados.

En el punto 5, Wright, destaca que la diferencia en los valores de los cónyuges causa muchos conflictos, si no hay tolerancia. Al respecto Matthews (1990), dice que a nadie le gusta escuchar que la familia de su cónyuge es superior, como tampoco es justo ensañarse con los nuevos parientes si él o ella, o ellos tienen costumbres, valores o rituales diferentes de los suyos.

E. de White (1959, p. 419), es más categórica al hablar de la diferencia en los valores. “No debemos concentrar nuestros afectos en parientes mundanos, que no desean aprender la verdad”.

Todavía sigue diciendo esta autora, mientras tratamos con nuestros parientes mundanos, procuremos en toda manera posible dejar brillar nuestra luz; nuestras palabras, nuestro comportamiento, nuestras costumbres y prácticas, no deben en sentido alguno ser modelados por las ideas y costumbres de ellos. Si no lo logramos, cuanto menos trato tengamos con ellos, mejor será para nuestra

espiritualidad.

Cómo enfrentar las críticas de los parientes políticos

Wright (1982), propone 7 aspectos de cómo manejar las críticas:

1. Si alguien tiene alguna crítica para ti, para y mírale directamente a la cara.
2. Escucha a la persona, déjale hablar.
3. Acepta la crítica de la persona como la forma en que él ve las cosas.
4. No des razones de tu proceder, di lo que prefieres y pregunta quién tiene alguna sugerencia positiva para ti.
5. No acuses, no te salgas del tema y no hagas bromas sobre la queja.
6. Manténte abierta(o) a las críticas, considera su validez antes de responder.
7. Responde adecuadamente.

Ada y Emilio García-Marenko (s/f), en su sílabo “El matrimonio cristiano”, reconocen que se pueden suscitar problemas con los parientes políticos y menciona cómo enfrentar estos problemas.

1. Problemas no resueltos de dependencia / independencia. Si antes del matrimonio cada miembro de la pareja ha logrado independizarse económica y emocionalmente de los padres, las relaciones con los parientes políticos son más fáciles. Pero si ha habido mucho malestar y rebeldía en el proceso de separación, puede haber problemas. En estos casos, es importante no reaccionar con los parientes políticos como se reaccionaba con los propios padres. Si sintieran que necesitan separarse un poco de los parientes políticos, háganlo en forma gradual y no abruptamente. Es bueno reconocer también que el cónyuge seguirá amando a

sus familiares cercanos y preocupándose por ellos.

2. Inseguridad personal. A veces la inseguridad personal de un miembro de la pareja, o de alguno de los parientes políticos, hace surgir malentendidos. Si usted tiene sentimientos de inseguridad, debe reconocerlos y procurar sobreponerse. A veces no hay mala intención de parte de los parientes, sino que la inseguridad propia hace que veamos ciertos comportamientos con un lente oscuro que tiende a distorsionar la realidad. Si es algún pariente político el que tiene este problema, usted haría bien en procurar tratarlo con bondad, consideración y respeto, y brindarle apoyo y comprensión y hacer cuanto esté a su alcance para ayudarlo a no sentirse amenazado por usted.

3. Inseguridad en la relación de la pareja. Si la pareja tiene conflictos y temen que la relación se disuelva, es más fácil que estos conflictos se reflejen en la relación con los parientes políticos. Aún más, si los parientes políticos perciben que tienen una relación insegura, posiblemente querrán “ayudar”, lo que a veces puede complicar más las cosas. Por esto, cualquier cosa que ayude a solidificar la relación de pareja, ayudará a suavizar los conflictos con los parientes políticos.

4. Inmadurez. Cuanto más joven es la pareja, más posibilidad hay de que existan conflictos con los parientes políticos. Aún en los casos cuando los parientes políticos ofrecen demasiadas indicaciones, una pareja madura puede escucharlas con cortesía, evaluarlas y tomar decisiones propias, sin necesidad de entrar en argumentos.

5. Dependencia económica. Si la pareja tiene que depender económicamente de alguno de los padres, esto puede causar situaciones difíciles en la que los padres

ejerzan sobre la pareja más control que el que sea deseable. Cuando es inevitable que los padres de alguno de los dos continúen brindando apoyo económico, es importante que se establezcan parámetros claros que delimiten las responsabilidades y deberes de cada parte y que se respete la privacidad.

6. No aceptación por parte de los padres. Generalmente es más fácil que esto ocurra si ha habido poca oportunidad para conocerse o si hay una gran diferencia en condición social, valores, estilo de vida, educación u otros factores similares. Si los padres perciben que su hijo o hija puede ser infeliz en la relación, es normal que deseen protegerle. Lo mejor es dar tiempo y oportunidad para conocerse mejor. En vez de evitar contactos, el aumentarlos puede ayudar a resolver posibles conflictos.

Sugerencias para una mejor relación con los padres políticos

Judson T. y Mary G. Landis, citados por García-Marenko (s/f), así como Wright (1982), sugieren varios puntos para mantener una relación de éxito con los parientes políticos. Presentamos aquí un resumen de ambos.

1. Trátales con la misma consideración y respeto que les das a tus amistades.
2. Cuando se interesan en tu vida y te dan consejos, recíbelos como cuando tus amigos lo hacen: si son buenos consejos, síguelos; si no, escúchalos con cortesía e ignóralos.
3. Recuerda que cuando tus parientes políticos parecen estar demasiado preocupados en tus asuntos, muchas veces no es porque estén procurando meterse en tu vida, sino porque están sinceramente interesados en tu bienestar.
4. Fíjate más en las virtudes que en los defectos de tus parientes políticos.

5. Cuando los visites, asegúrate de que tu estadía en su hogar sea de duración razonable.
6. Cuando los visites, sé tan considerado, cortés y ayudador como cuando visitas a tus amistades.
7. Acéptalos como son. Nadie es perfecto. ¡Posiblemente a ellos también les gustaría ver cambios en ti!
8. Las suegras han tenido una relación muy cercana con su hijo o hija antes del matrimonio; dale tiempo a tu suegra para que encuentre nuevos intereses en su vida.
9. Ve al matrimonio con una actitud positiva hacia tus parientes políticos: ten fe en que son una buena familia y proponte disfrutar de tu relación con ellos.
10. No les des consejo a tus parientes políticos a menos que te lo pidan; y aún en ese caso, hazlo con mucho cuidado.
11. No discutas las faltas de tu cónyuge con su familia.
12. No te refieras a tu familia ni la pongas como ejemplo.
13. Recuerda que es necesario que participen por lo menos dos personas para crear problemas interpersonales. Una sola persona no es responsable por los problemas que puedan surgir. Esto es cierto en la relación con los parientes políticos como en cualquier otra relación.
14. Tómate tiempo para cultivar una relación positiva con tus parientes políticos. ¡Vale la pena!

En general, una actitud positiva ayuda enormemente en las buenas relaciones con los parientes políticos. Por otro lado, hay que reconocer que del mismo modo en

que falta hacer ajustes en la relación con el cónyuge, las relaciones con los parientes políticos requerirán ajustes por parte de ambos (García, s/f.a).

Resumen

En este capítulo se ha presentado el marco conceptual de lo que la literatura dice, respecto a cómo experimentan su vida espiritual, social y familiar las mujeres en general.

En este repaso de la literatura se abarcó específicamente las variables concernientes del estudio.

La literatura menciona que las parejas que comparten los mismos valores, expectativas y filosofía de la vida, tienen mayores posibilidades de ajustarse más rápidamente y vivir una vida más placentera, que aquellas donde hay diferencias marcadas en su estilo de vida.

CAPÍTULO III

DISEÑO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El propósito de este estudio es obtener evidencia sobre la existencia de alguna diferencia significativa en la forma como experimentan su vida espiritual, social y familiar las mujeres adventistas de la Asociación del Soconusco, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas.

Este capítulo presenta el diseño de la investigación, la población y muestra del estudio, el instrumento utilizado para obtener la información, los procedimientos para la recolección de datos, las hipótesis nulas y los procedimientos para el análisis de datos.

Diseño de la investigación

Esta investigación es de tipo descriptivo por encuesta.

“Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis” (Hernández, 1991, p. 60).

Como ya mencionamos, el instrumento que se utilizó para la recolección de datos fue el de encuesta.

Población y muestra del estudio

Población

La población del presente estudio esta constituida por las mujeres casadas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD), de la Asociación del Soconusco, de la Unión Mexicana del Sur, durante 1999.

En los registros del departamento de Secretaría de la Asociación del Soconusco, se obtuvo la información de que hay 505 iglesias y congregaciones, 104 iglesias organizadas y 401 congregaciones, con una feligresía total entre hombres y mujeres de 52,000 miembros, según datos al 30 de junio de 1999.

Muestra

El muestreo se realizó de la siguiente manera:

1. Se determinó utilizar una muestra por conglomerado/racimo del 10% del total de iglesias y congregaciones, seleccionados de manera aleatoria simple según la numeración correspondiente en los archivos de Secretaría de la Asociación del Soconusco, que lista un total de 505 iglesias y congregaciones.

Los datos fueron extraídos de la muestra constituida por todas las mujeres casadas de estas iglesias y congregaciones adventistas seleccionadas.

2. Se utilizaron los números aleatorios de Spiegel (1991), saliendo los siguientes números en el orden en que aparecieron:

185, 168, 280, 159, 283, 187, 271, 056, 453, 116, 070, 034, 159, 139, 149, 219, 083, 247, 341, 009, 431, 484, 152, 036, 253, 169, 428, 186, 105, 081, 439, 279, 020, 261, 303, 486, 234, 195, 418, 189, 387, 041, 304, 290, 242, 477, 238, 479, 203, 057, 236,

253, 396, 195, 457, 277, 322, 406, 424, 044.

3. La muestra quedó constituida por 51 iglesias y congregaciones que están representadas hasta el No. 236. Los números 253-044, fueron seleccionados por reserva, en caso de existir obstáculos imposibles de sortear entre las 51 iglesias y congregaciones.

Hipótesis nulas

Se sometieron a comprobación las siguientes hipótesis nulas:

1. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de disposición a la dadivosidad.
2. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de vida devocional.
3. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de actitud perdonadora hacia los demás.
4. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de lealtad a las doctrinas.
5. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de participación en las actividades de la iglesia.

6. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de actitud del esposo hacia la iglesia.

7. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de participación en la vida social.

8. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de satisfacción matrimonial.

9. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de satisfacción sexual.

10. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de acuerdo en la disciplina de los hijos.

11. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de manejo de conflictos.

12. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de aceptación de familias políticas del esposo.

Tabla 1

Operacionalización de las variables

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN INSTRUMENTAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL
Disposición a la dadivosidad.	Elaboración de un método financiero que permita contribuir sistemáticamente con un determinado porcentaje de los ingresos para la iglesia A.S.D.	Esta variable está determinada por las respuestas que se ofrezcan a los siguientes ítems que aparecen con su respectivo número en la encuesta. 001. Participo en el plan de diezmo de mi iglesia. 002. Acostumbro ofrendar y/o diezmar aunque no me lo pidan. 003. Participo en el plan de ofrendas de mi iglesia.	Cada ítem será medido por una escala que va de 1 a 4 puntos, según el siguiente código: 1. Nunca. 2. Pocas veces. 3. Frecuentemente. 4. Siempre. La variable se medirá sumando las respuestas a los 3 ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem; lo cual conduce a una escala que va desde 3 hasta 12 puntos.
Grado de vida devocional.	Práctica que implica un hábito o disciplina respecto a la comunión o relación personal con Dios.	Esta variable está determinada por las respuestas que se ofrezcan a los siguientes ítems que aparecen con su respectivo número en la encuesta. 004. Dedico alguna porción de tiempo diariamente para meditar en Dios y su palabra. 005. Conservo un cántico o música sacra en mi mente o corazón. 006. Salgo fortalecida con los momentos que paso a solas con Dios. 007. Practico la oración personal.	Cada ítem será medido por una escala que va de 1 a 4 puntos, según el siguiente código: 1. Nunca. 2. Pocas veces. 3. Frecuentemente. 4. Siempre. La variable se medirá sumando las respuestas a los 4 ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem; lo cual conduce a una escala que va desde 4 hasta 16 puntos.
Actitud perdonadora hacia los demás.	Disposición de perdonar o aceptar el perdón de los demás sin guardar resentimientos.	Esta variable está determinada por las respuestas que se ofrezcan a los siguientes ítems que aparecen con su respectivo número en la encuesta. 008. El que me ofende está obligado a pedirme perdón para que yo le pueda perdonar. 009. Todas las personas merecen una segunda oportunidad. 010. Cuando los demás me piden perdón, perdono y no guardo rencor.	Cada ítem será medido por una escala que va de 1 a 4 puntos, según el siguiente código: 1. Nunca. 2. Pocas veces. 3. Frecuentemente. 4. Siempre. La variable se medirá sumando las respuestas a los 4 ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem. Lo cual conduce a una escala que va desde 4 hasta 16 puntos.

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN INSTRUMENTAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL
Lealtad a las doctrinas.	Práctica que implica un hábito o disciplina respecto a vivir y a compartir las normas y doctrinas de la I.A.S.D.	<p>011. Después que he perdonado a una persona siento que nuestra relación no se daña.</p> <p>Esta variable está determinada por las respuestas que se ofrezcan a los siguientes ítems que aparecen con su respectivo número en la encuesta.</p> <p>012. Realizo los preparativos para la observancia del sábado con anticipación.</p> <p>013. Pongo en práctica las instrucciones del espíritu de profecía.</p> <p>014. Participo con mis hijos en actividades como celebración de días de muertos y/o halloween.</p> <p>015. Comparto las creencias de mi iglesia cuando tengo oportunidad.</p>	<p>Cada ítem será medido por una escala que va de 1 a 4 puntos, según el siguiente código:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Nunca. 2. Pocas veces. 3. Frecuentemente. 4. Siempre. <p>La variable se medirá sumando las respuestas a los 4 ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem. Lo cual conduce a una escala que va desde 4 hasta 16 puntos.</p>
Grado de participación de la mujer en las actividades de la iglesia.	Cantidad de actividades en las cuales la mujer participa en la iglesia.	<p>Esta variable está determinada por las respuestas que se ofrezcan a los siguientes ítems que aparecen con su respectivo número en la encuesta.</p> <p>016. Asisto a los servicios religiosos de la iglesia.</p> <p>017. Participo en programas especiales (Navidad, Semana Santa, etc.) de la iglesia.</p> <p>018. Tengo algún cargo en la iglesia.</p> <p>019. Participo en actividades misioneras organizadas por la iglesia.</p>	<p>Cada ítem será medido por una escala que va de 1 a 4 puntos, según el siguiente código:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Nunca. 2. Pocas veces. 3. Frecuentemente. 4. Siempre. <p>La variable se medirá sumando las respuestas a los 4 ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem. Lo cual conduce a una escala que va desde 4 hasta 16 puntos.</p>
Actitud del esposo hacia la iglesia.	Disposición de aceptar o rechazar la religiosidad de la esposa.	Esta variable está determinada por las respuestas que se ofrezcan a los siguientes ítems que aparecen con su respectivo número en la encuesta.	<p>Cada ítem será medido por una escala que va de 1 a 4 puntos, según el siguiente código:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Nunca 2. Pocas veces 3. Frecuentemente 4. Siempre

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN INSTRUMENTAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL
Participación en la vida social de la iglesia.	Es la interrelación de un individuo con sus semejantes en diferentes actividades que organiza la iglesia.	<p>020. Mi cónyuge acepta visitas de hermanos de la iglesia.</p> <p>021. Mi esposo participa en actividades sociales y/o campañas especiales.</p> <p>022. Mi pareja acepta que mis hijos asistan a la iglesia.</p> <p>023. Mi marido permite realizar cultos familiares.</p> <p>024. Mi cónyuge permite comentarios en la casa de lo que predicán en la iglesia.</p> <p>025. Mi esposo me permite asistir con regularidad a la iglesia.</p> <p>Esta variable está determinada por las respuestas que se ofrezcan a los siguientes ítems que aparecen con su respectivo número en la encuesta.</p> <p>026. Participo de las actividades sociales de la iglesia (paseos, sociales, convivios).</p> <p>027. Platico con los hermanos al finalizar los servicios religiosos.</p> <p>028. Tengo amigos(as) entre los miembros de la iglesia.</p>	<p>La variable se medirá sumando las respuestas a los 6 ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem. Lo cual conduce a una escala que va desde 6 hasta 24 puntos.</p> <p>Cada ítem será medido por una escala que va de 1 a 4 puntos, según el siguiente código:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Nunca 2. Pocas veces 3. Frecuentemente 4. Siempre <p>La variable se medirá sumando las respuestas a los 3 ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem. Lo cual conduce a una escala que va desde 3 hasta 12 puntos.</p>
Satisfacción matrimonial.	Estado de placer marital (de dos personas) del sexo distinto que tiene como cualidad esencial la de ser duradera y se interesa por los asuntos afectivos y sexuales.	<p>Esta variable está determinada por las respuestas que se ofrezcan a los siguientes ítems que aparecen con su respectivo número en la encuesta.</p> <p>029. Me siento satisfecha con mi matrimonio.</p> <p>030. Me siento satisfecha con los hábitos de mi esposo.</p> <p>031. Estoy a gusto con la forma como tomamos las decisiones financieras.</p>	<p>Cada ítem será medido por una escala que va de 1 a 4 puntos, según el siguiente código:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Nunca. 2. Pocas veces. 3. Frecuentemente. 4. Siempre. <p>La variable se medirá sumando las respuestas a los 3 ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem; lo cual conduce a una escala que va desde 3 hasta 12 puntos.</p>

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN INSTRUMENTAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL
Satisfacción sexual.	El estado de un matrimonio cuando la tendencia es poner en evidencia los aspectos sensoriales de la vida humana y de producir respuesta a los estímulos.	Esta variable está determinada por las respuestas que se ofrezcan a los siguientes ítems que aparecen con su respectivo número en la encuesta. 032. Tengo relaciones sexuales con mi esposo. 033. Mi esposo se preocupa porque nuestra relación sexual me sea placentera. 034. No siento placer al tener intimidad sexual con mi esposo.	Cada ítem será medido por una escala que va de 1 a 4 puntos, según el siguiente código: 1. Nunca. 2. Pocas veces. 3. Frecuentemente. 4. Siempre. La variable se medirá sumando las respuestas a los 3 ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem; lo cual conduce a una escala que va desde 3 hasta 12 puntos.
Grado de acuerdo en la disciplina de los hijos.	Forma de lograr concordancia en torno a la enseñanza de los hijos.	Esta variable está determinada por las respuestas que se ofrezcan a los siguientes ítems que aparecen con su respectivo número en la encuesta. 035. Recibo el apoyo de mi esposo cuando doy órdenes a nuestros hijos. 036. Tomamos tiempo para dialogar respecto a la opinión de cada uno en relación a la disciplina. 037. Coincidimos en la forma de determinar y aplicar los castigos. 038. La forma como aplican la disciplina hace que los hijos prefieran a uno de los padres más que al otro.	Cada ítem será medido por una escala que va de 1 a 4 puntos, según el siguiente código: 1. Nunca. 2. Pocas veces. 3. Frecuentemente. 4. Siempre. La variable se medirá sumando las respuestas a los 4 ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem. Lo cual conduce a una escala que va desde 4 hasta 16 puntos.
Manejo de conflictos.	Forma de lograr concordancia en torno a los conflictos conyugales.	Esta variable está determinada por las respuestas que se ofrezcan a los siguientes ítems que aparecen con su respectivo número en la encuesta. 039. Cuando tienen conflictos lo solucionan en el momento que sucede. 040. Permitimos que otras personas se entrometan cuando se nos presentan conflictos	Cada ítem será medido por una escala que va de 1 a 4 puntos, según el siguiente código: 1. Nunca. 2. Pocas veces. 3. Frecuentemente. 4. Siempre. La variable se medirá sumando las respuestas a los 4 ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem. Lo cual conduce a una escala que va desde 4 hasta 16 puntos.

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN INSTRUMENTAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL
Grado de aceptación de familias políticas del esposo.	Forma como se percibe la aceptación o rechazo por parte de las familias políticas del esposo.	<p>como pareja.</p> <p>041. En momentos de desacuerdos algunos de los dos grita o lanza cosas.</p> <p>042. Cuando surge un problema entre nosotros preferimos evadirlo antes que enfrentarlo.</p> <p>Esta variable está determinada por las respuestas que se ofrezcan a los siguientes ítems que aparecen con su respectivo número en la encuesta.</p> <p>043. Me siento aceptada cuando tengo una reunión con familiares políticos.</p> <p>044. Mis familiares políticos les gusta venir a visitarme en casa.</p>	<p>Cada ítem será medido por una escala que va de 1 a 4 puntos, según el siguiente código:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Nunca. 2. Pocas veces. 3. Frecuentemente. 4. Siempre. <p>La variable se medirá sumando las respuestas a los 2 ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem. Lo cual conduce a una escala que va desde 2 hasta 8 puntos.</p> <p>0 = No adventista. 1 = Adventista.</p>
Tipo de relación de la esposa.	Significa si la esposa está casada con un esposo adventista o con un no adventista.	<p>Estoy casada con:</p> <p><input type="checkbox"/> Un esposo no adventista.</p> <p><input type="checkbox"/> Un esposo adventista.</p>	

Instrumento del estudio

En esta sección presentaremos el procedimiento usado para la elaboración del instrumento, así como también la descripción, validez, confiabilidad y la operacionalización de las variables.

Elaboración del instrumento

El instrumento que se utilizó para el presente estudio fue un cuestionario previamente desarrollado y se le añadió ítems que solicitan información demográfica de los participantes.

Se llevó a cabo el siguiente proceso en la elaboración del instrumento:

1. Se ha realizado una revisión de la literatura para obtener el marco teórico para la investigación. Se ha revisado si se han hecho estudios en el área de las mujeres adventistas comparando su vida espiritual, social y religiosa con las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas. Hemos constatado que no existen estudios similares y como consecuencia no se ha instrumentado.

2. El cuestionario que se usó fue resultado de un proyecto de clase de la Maestría en Relaciones Familiares. Se ha realizado una prueba piloto con este instrumento a un grupo de 6 iglesias adventistas, en la ciudad de Monterrey, N.L., quedando demostrada su eficacia.

3. Se obtuvo el permiso para su aplicación en la presente investigación; este cuestionario constituye la segunda sección del instrumento, el cual contiene 44 ítems.

4. Para obtener información sobre las variables demográficas de la muestra, se añadió una primera sección, para la cual se elaboraron 5 ítems y las instrucciones para contestar el cuestionario, además de un ítem sin número para ser contestado por el encuestador.

5. El resultado es un instrumento tentativo de 49 ítems, más un ítem sin número para ser contestado por el encuestador. Este instrumento fue sometido a revisión de varios catedráticos y expertos en el área, indicándoles los objetivos de la investigación y las variables que se desean medir. También se solicitó evaluar su redacción, claridad, estructura y presentación.

Descripción del instrumento

El instrumento consta de un cuestionario de dos secciones:

1. La primera sección contiene los ítems para las variables demográficas de la muestra.

2. La segunda sección contiene los ítems para medir las variables de cómo experimentan su vida espiritual, social y familiar las mujeres adventistas al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas.

En la primera sección, el instrumento solicita información demográfica sobre las participantes en el estudio y sus familias, mediante 5 preguntas cerradas. También aparecen las instrucciones para contestar la segunda sección y un ítem sin número para que el encuestador tache con una (X) si la iglesia o congregación donde se está aplicando la encuesta es rural o urbana.

Los ítems de la segunda sección son los pertenecientes al cuestionario elaborado en la Maestría en Relaciones Familiares de la Universidad de Montemorelos, N. L.

Del original sólo hemos alterado el orden en la numeración de las preguntas, para que éstas estén en el mismo orden como se presentan las variables en el capítulo I. De este modo las variables irán en el mismo orden a los ítems con que serán medidos.

El cuestionario de la segunda sección consta de 44 ítems, que solicitan al encuestado información para medir las 12 variables del estudio. Los ítems están distribuidos de la siguiente manera para cada variable.

Tabla 2

Número de ítems para cada variable

NO. DE ÍTEMS	VARIABLE QUE MIDEN
001, 002, 003	Variable No. 1
004, 005, 006, 007	Variable No. 2
008, 009, 010, 011	Variable No. 3
012, 013, 014, 015	Variable No. 4
016, 017, 018, 019	Variable No. 5
020, 021, 022, 023, 024, 025	Variable No. 6
026, 027, 028	Variable No. 7
029, 030, 031	Variable No. 8
032, 033, 034	Variable No. 9
035, 036, 037, 038	Variable No. 10
039, 040, 041, 042	Variable No. 11
043, 044	Variable No. 12

Cada ítem fue medido por una escala que va de 1-4 puntos, según el siguiente código:

- F No se aplica.
- 1 Nunca.
- 2 Pocas veces.
- 3 Frecuentemente.
- 4 Siempre.

Es decir, no se aplica = no tiene valor, para los demás se usaron los valores,

1 = nunca, 2 = pocas veces, 3 = frecuentemente y 4 = siempre.

La variable se midió sumando las respuestas de los ítems, tomando en cuenta la dirección de cada ítem, luego se ordenaron las respuestas según las siguientes categorías: Baja, Media, Alta.

Validez y confiabilidad del instrumento

En lo que se refiere a la validez, cada variable fue observada independientemente y su validez es lógica según se presenta en la tabla de operacionalización de las variables. Los niveles de confiabilidad obtenidos por escala según variable son los siguientes:

Tabla 3

Niveles de confiabilidad de las variables

VARIABLE	N	NO. DE ÍTEMS	α
Disposición a la dadivosidad.	41	3	.6365
Grado de vida devocional.	41	4	.5500
Actitud perdonadora hacia los demás.	41	4	.6021
Lealtad a las doctrinas.	41	4	.6158
Grado de participación de la mujer en las actividades de la iglesia.	41	4	.7276
Actitud del esposo hacia la iglesia.	41	6	.7146
Participación en la vida social de la iglesia.	41	3	.7140
Satisfacción matrimonial.	41	3	.8130
Satisfacción sexual.	41	3	.7395
Grado de acuerdo en la disciplina de los hijos.	41	4	.6936

VARIABLE	N	NO. DE ÍTEMS	α
Manejo de conflictos.	41	4	.6098
Grado de aceptación de familias políticas del esposo.	41	2	.6109

Recolección de datos

Para la recolección de datos se llevó a cabo el siguiente procedimiento:

1. La junta Directiva de la Asociación del Soconusco nos autorizó la aplicación del instrumento en las congregaciones seleccionadas. De esta manera contamos con la Directora del Ministerio de la Mujer y a través de su conducto se hicieron los arreglos y se platicó con las esposas de los pastores de los distritos involucrados para que ellas aplicaran el instrumento en las diferentes congregaciones.

2. La directora del Ministerio de la Mujer participó en la aplicación de esta encuesta, bajo los siguientes puntos:

a) Se convenció de los beneficios que traerían los resultados de este estudio para las mujeres de la Asociación.

b) Se convocó a las esposas de los 30 pastores para el día 19 de agosto de 1999 a las 9:00 a.m., para explicarles el plan, asignarles las iglesias y repartirles los materiales.

c) Se realizó una actividad especial del departamento de Ministerio de la Mujer el día de la encuesta para todas las iglesias y congregaciones de la Asociación, de manera que la encuesta que se aplicó solamente en las 51 iglesias que constituyen la muestra del estudio, fue visto como parte del programa.

d) Se convocó mediante un boletín a todas las mujeres de la Asociación, a ese

programa especial del departamento del Ministerio de la Mujer, para el día 9 de octubre de 1999. Ese boletín fue entregado a los pastores para su promoción el día 19 de agosto de 1999 por la tarde.

3. Para el día 18 de agosto de 1999 se tenían fotocopiadas todas las encuestas necesarias, los boletines de promoción, así como los lápices necesarios que serían usados por las encuestadoras. Se tuvo además una regla tipo separador para que la encuestadora lo utilizara para leer cada pregunta y no se perdieran en el cuestionario al ser contestado. Estos materiales se entregaron al día siguiente 19 de agosto a quien correspondía.

4. El día 9 de octubre de 1999, se aplicaron las encuestas por parte de las esposas de pastores en las congregaciones que correspondían a su distrito. Sólo en algunos distritos donde tenían mas de una congregación que era parte de la muestra las esposas de pastores les llevó en algunos casos hasta 3 sábados la aplicación del cuestionario, porque no quisieron ser ayudadas por ningún miembro de la iglesia a fin de no entorpecer la contestación del cuestionario, tal fue el caso del distrito de Belisario Domínguez, Cacahoatan, Comalpa, Porvenir, Estación Huehuetán, Huixtla I y Motozintla. Cabe destacar que por lo escabroso del terreno en esta parte de Chiapas algunas esposas de pastores tuvieron que hacer verdaderas proezas para poder recolectar los datos, tres de ellas tuvieron que transportarse sobre mulos por un periodo hasta de 6 horas para poder llegar a la congregación correspondiente, por ejemplo, El Naranjo, Loma Bonita Chanjul, Paraíso, Las brisas y Checuté.

Algunas esposas de pastores tenían que ir prácticamente deletreando cada pregunta y explicándola por el bajo nivel académico que algunas participantes tienen,

pues generalmente en las zonas rurales muchas participantes no saben leer ni escribir.

La señora Nancy de Vázquez comenta que al estar leyendo las preguntas y llegaban de la 32 a la 34 que tiene que ver con la sexualidad algunas participantes se tapaban la boca, se agachaban y se reían disimuladamente y algunas de ellas se sonrojaban y no contestaban, pareciéndoles estas preguntas un tanto bochornosas, usted puede imaginarse el cuadro.

Algunas participantes levantaban ligeramente su brazo, se tapaban parte del rostro, se reían y decían: "Mejor esta no" de tal forma que no se les obligo a contestar preguntas que ellas no estuvieran dispuestas a hacerlo, aunque se les animó denodadamente para que lo hicieran, y así no tuvimos tantas preguntas sin contestar.

a) En una iglesia aplicaba la encuesta a la hora de terminar la Escuela Sabática y antes del comienzo el culto divino, se habló con el anciano o encargado para que tuviera una hora para la aplicación.

b) En otra iglesia se aplicó la encuesta a la hora de terminar la Sociedad de Jóvenes (en la Asociación del Soconusco y en general en Chiapas, no se tiene problemas de inasistencia de miembros a los cultos de Sociedad de Jóvenes).

c) Si le tocaba sólo una iglesia, lo hacía al terminar la Escuela Sabática, en una hora.

4. La encuestadora verificaba rápidamente mediante el interrogatorio que ninguna pregunta hubiera quedado sin contestar antes de recoger la encuesta.

Una vez que terminaban de contestar la encuesta, se recogían de la misma

forma en que fueron repartidas. El lápiz y el separador quedaban para la encuestada.

6. Las muestras fueron traídas por el encuestador en sobres amarillos tamaño oficio y sellados. Todas las muestras fueron recolectadas al terminar el mes de octubre, con excepción de 5 que por asuntos de lluvia, el cual es muy abundante en esta zona, era imposible llegar a las iglesias por los arroyos crecidos y los caminos en mal estado, hubo necesidad de esperar hasta el mes de enero del año 2000, para finalmente tener el total de las muestras.

Tabla 4

Relación de encuestas

# DE ORDEN	# DE IGLESIA	NOMBRE DE LA IGLESIA	DISTRITO	# DE ENCUESTAS	CASADAS CON ADVENTISTAS	CASADAS CON NO ADVENTISTAS
1	9	Rosario Zacatonal	Acacoyagua	6	3	3
2	20	Teziutlan	Acacoyagua	12	8	4
3	34	Belisario Dguez.	Belisario Dguez.	32	26	6
4	36	La Concepción	Belisario Dguez.	7	6	1
5	41	Paraíso	Belisario Dguez.	13	10	3
6	56	Checuté	Belisario Dguez.	6	4	2
7	57	Metapa de Dgz.	Benito Juárez	10	7	3
8	70	Agustín de Iturbide	Cacahoatán	16	10	6
9	89	La Unidad	Cacahoatán	9	7	2
10	83	San Agustín	Cacahoatán	5	4	1
11	105	Monte Sinaí	Chicomusel	4	1	3
12	116	24 de Junio	5 Febrero I	11	7	4
13	139	Barrio Santa Cruz	Comalapa	7	6	1
14	149	Ojo de Agua	Comalapa	3	3	
15	152	Río Guerrero	Comalapa	6	5	1
16	158	Río Grande	Comitán I	21	14	7
17	168	Barrio La Cueva	Comitán II	25	17	8

# DE ORDEN	# DE IGLESIA	NOMBRE DE LA IGLESIA	DISTRITO	# DE ENCUESTAS	CASADAS CON ADVENTISTAS	CASADAS CON NO ADVENTISTAS
18	169	Laja Tendida	Comitán II	20	18	2
19	185	Barrio Capilla	El Porvenir	6	5	1
20	186	El Roble	El Porvenir	15	14	1
21	187	Barrio Malé	El Porvenir	12	8	4
22	189	Las Brisas	El Porvenir	18	17	1
23	195	Nva. Esperanza	El Porvenir	12	11	1
24	203	Manacal	Fco. I. Madero	12	9	3
25	217	Llano Grande II	Fco. I. Madero	17	16	1
26	234	Est. Huehuetán	Est. Huehuetán	9	6	3
27	236	Cantón Villaflor	Est. Huehuetán	16	9	7
28	238	El Corozal	Est. Huehuetán	7	4	3
29	242	Villa Hidalgo	Est. Huehuetán	18	7	11
30	247	La Alianza	Est. Huehuetán	2	2	
31	253	La Unidad	Huehuetán Pblo.	9	6	3
32	261	Montebello	Huehuetán Pblo.	5	3	2
33	271	Buenos Aires	Huixtla I	9	6	3
34	290	El Arenal	Huixtla I	6	4	2
35	314	Nuevo Tenochtitlan	Huixtla III	8	7	1
36	280	Paraiso	Huixtla III	4	4	
37	283	Puente de Material	Huixtla III	4	4	
38	281	29 de Diciembre	Huixtla III	8	8	
39	311	La Curva	Huixtla II	18	8	10
40	341	Loma Bonita / Chanjul	Lagos de Mbello.	5	3	2
41	387	Pantaleón Dominguez	Mapastepec	14	12	2
42	396	Unión Pijijiapan	Mapastepec	11	9	2
43	418	San Luis	Motozintla	5	4	1
44	428	Barrio Reforma	Motozintla	29	18	11
45	431	Revolución Mexicana	Motozintla	18	14	4
46	439	Niquivil	Niquivil	13	11	2
47	453	El Naranjo	Siltepec	12	11	1
48	477	Isleven	Tapachula	4	2	2
49	479	El Encanto	Tapachula	6	2	4
50	484	La Polka	Tonalá	3	3	
51	486	Mojarras	Tonalá	9	7	2
TOTALES				557	410	147

Análisis de datos

Para el análisis de los datos del presente estudio, se procedió de la siguiente manera:

1. Se utilizó el paquete estadístico SPSS 6.0 para Windows.
2. Se contrató a una persona experta en el área para crear una base de datos.
3. Para el nivel de medición se usó A = intervalos exactos, B = Nominal (agrupadora).
4. Se realizó la prueba *t de student* para muestras independientes. Si la significancia de $t < .05$ la H_0 , se rechazaba.

Resumen

En este capítulo se presenta el diseño de la investigación, la población y muestra del estudio, el instrumento del estudio, el procedimiento para la recolección de datos, las hipótesis nulas y los procedimientos de análisis de los datos.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Como se ha indicado, el propósito de este estudio fue obtener evidencia si existe diferencia significativa en la forma como experimentan su vida espiritual, social y familiar las mujeres adventistas de la Asociación del Soconusco, de la Unión Mexicana del Sur, durante 1999, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas.

El presente capítulo contiene datos descriptivos de la muestra, resultados del análisis estadístico respecto a las hipótesis planteadas.

Características de la muestra

La población quedó constituida por 52,000 miembros de la IASD de la Asociación del Soconusco, de los cuales un 60% son mujeres, esto representa 31,200 mujeres, de las cuales según datos de la secretaria de ese campo un 35% son casadas. Esto equivale a 10,960 mujeres casadas, los datos de esta investigación dicen que un 35.8% están casadas con no adventistas y el resto con adventistas. Es decir 3,924 mujeres casadas con no adventistas y 7,036 mujeres casadas con adventistas.

De las 10,960 mujeres, participó una muestra de 557 mujeres, 410 casadas con adventistas y 147 casadas con no adventistas. La muestra participante fue tomada de 51 iglesias y congregaciones de un total de 505,

repartidas en 27 distritos de los cuales participaron 22.

Del total de iglesias y congregaciones participó un 10.09%, del total de mujeres casadas participó un 5.08% y del total de distritos participó un 81.48%.

Las variables

Tabla 5

Grados obtenidos en las variables

VARIABLE	GRADO MÁXIMO A SER OBTENIDO	CASADAS CON ASD GRADOS POR DEBAJO DEL MÁXIMO	CASADAS CON NO ASD GRADOS POR DEBAJO DEL MÁXIMO
1. Disposición a la dadivosidad.	12	1.92	2.38
2. Vida devocional.	16	1.84	2.22
3. Actitud perdonadora hacia los demás.	16	3.53	3.6
4. Lealtad a las doctrinas.	16	2.43	3.03
5. Participación en las actividades de la iglesia.	16	3.61	4.22
6. Actitud del esposo hacia la iglesia.	24	2.45	4.58
7. Participación en la vida social de la iglesia.	12	2.07	2.51
8. Satisfacción matrimonial.	12	1.5	3.19
9. Satisfacción sexual.	12	3.21	3.63
10. Acuerdo en la disciplina de los hijos.	16	3.6	4.27
11. Manejo de conflictos.	16	4.61	4.11
12. Aceptación de familias políticas del esposo.	8	2.67	2.72

1. Como se puede apreciar en la Tabla 5, las variables 1, 2, 3, 7, 9 y 12, los grados obtenidos en la escala de medición son casi igual entre ambos grupos, las casadas con adventistas presentan una puntuación ligeramente favorable.

Esto hace suponer que las mujeres casadas con adventistas han quizá relajado su disposición a la dadivosidad, su vida devocional o que el simple hecho de estar casada con un adventista no la hace más apta para perdonar.

Lo que sí es un hecho según resalta la media, tanto casadas con adventistas, como casadas con no adventistas, su experiencia en estas variables está por abajo del ideal.

2. Las variables 4, 5 y 10 la diferencia entre ambos grupos es de 0.6 grados, pero los dos están por debajo del máximo entre 3 y 4 grados. Conviene resaltar el hecho de que los dos grupos están teniendo problemas para ser leal a las doctrinas, para participar en las actividades de la iglesia y para disciplinar a los hijos, creo que aquí hay mucho material para trabajar en la capacitación y prevención.

3. En las variables 6 y 8 se observa en la Tabla 5, que aquí si hay una diferencia significativa, la distancia entre los grupos con relación a la variable 6 es de más de 2 grados, con la variable 8 de 1.6. Aunque los 2 grupos están por debajo del máximo, se palpa fácilmente una diferencia favorable a las mujeres casadas con adventistas.

4. Considero que los resultados en los grados obtenidos de la variable 11, prende focos rojos de alerta, en ambos grupos están por abajo del máximo más de 4 grados y todavía aunque muy ligeramente favorable a las mujeres casadas con no adventistas.

De acuerdo a esta escala creo que se debería trabajar con ambos grupos en el manejo de conflictos, porque aunque la literatura afirma que las mujeres casadas con un cónyuge creyente puede manejar mejor sus conflictos, este parámetro, en esta zona del país, nos señala que algo está sucediendo que no se está cumpliendo esta idea. Me parece que en los dos grupos se requiere en

forma precisa, trabajar en esa dirección, a fin de orientar y capacitar a mejorar sus conflictos.

Pruebas de la hipótesis

Estadísticamente, la hipótesis que realmente se somete a prueba es la hipótesis nula (Hernández, 1991). Se considera que si después de las pruebas estadísticas la hipótesis nula no se puede retener, entonces se deben aceptar las hipótesis alternas.

En la consideración de este estudio se tomó como nivel de significancia el valor de .05 para rechazar las hipótesis nulas.

A continuación presentamos la tabla donde están las pruebas estadísticas para las hipótesis nulas.

Tabla 6

Prueba de Hipótesis nulas (pruebas t para muestras independientes)

HIPÓTESIS	GRUPO	CASOS	MEDIA	DESV. STANDAR	T	GL	SIG.																																
HO1. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de disposición a la dadivosidad.	Esposo adventista	226	10.08	2.17	-1.70	319	.089																																
	Esposo no adventista	95	9.62	2.39				HO2. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado vida devocional.	Esposo adventista	222	14.16	2.15	-1.39	319	.167	Esposo no adventista	99	13.78	2.40	HO3. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de actitud perdonadora hacia los demás.	Esposo adventista	164	12.47	2.69	-.20	239	.839	Esposo no adventista	77	12.40	2.39	HO4. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de lealtad a las doctrinas.	Esposo adventista	163	13.57	1.93	-2.05	238	.042
HO2. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado vida devocional.	Esposo adventista	222	14.16	2.15	-1.39	319	.167																																
	Esposo no adventista	99	13.78	2.40				HO3. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de actitud perdonadora hacia los demás.	Esposo adventista	164	12.47	2.69	-.20	239	.839	Esposo no adventista	77	12.40	2.39	HO4. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de lealtad a las doctrinas.	Esposo adventista	163	13.57	1.93	-2.05	238	.042	Esposo no adventista	77	12.97	2.43								
HO3. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de actitud perdonadora hacia los demás.	Esposo adventista	164	12.47	2.69	-.20	239	.839																																
	Esposo no adventista	77	12.40	2.39				HO4. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de lealtad a las doctrinas.	Esposo adventista	163	13.57	1.93	-2.05	238	.042	Esposo no adventista	77	12.97	2.43																				
HO4. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de lealtad a las doctrinas.	Esposo adventista	163	13.57	1.93	-2.05	238	.042																																
	Esposo no adventista	77	12.97	2.43																																			

HIPÓTESIS	GRUPO	CASOS	MEDIA	DESV. STANDAR	T	GL	SIG.
HO5. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de participación en las actividades de la iglesia.	Esposo adventista	177	12.39	2.60		262	.088
	Esposo no adventista	87	11.78	2.99			
HO6. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de actitud del esposo hacia la iglesia.	Esposo adventista	180	21.55	2.64		249	.000
	Esposo no adventista	71	19.42	3.48			
HO7. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de participación en la vida social.	Esposo adventista	224	9.93	1.84		322	.054
	Esposo no adventista	100	9.49	2.11			
HO8. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de satisfacción matrimonial.	Esposo adventista	204	10.50	1.75		288	.000
	Esposo no adventista	86	8.81	2.59			
HO9. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el nivel de satisfacción sexual.	Esposo adventista	162	8.79	1.54		239	.054
	Esposo no adventista	79	8.37	1.54			
HO10. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de acuerdo en la disciplina de los hijos.	Esposo adventista	169	12.40	2.30		234	.064
	Esposo no adventista	67	11.73	2.99			
HO11. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de manejo de conflictos.	Esposo adventista	165	11.39	2.33		237	.132
	Esposo no adventista	74	11.89	2.40			
HO12. Las mujeres adventistas casadas con adventistas, no difieren, de manera significativa de la mujer adventista casada con no adventista, en el grado de aceptación de familias políticas del esposo.	Esposo adventista	191	5.33	2.16		280	.861
	Esposo no adventista	91	5.28	2.28			

1. Según aparece en la Tabla 6, se puede observar que las mujeres casadas con adventistas, muestran un grado de disposición a la dadivosidad ligeramente superior (10.08) al grado de disposición a la dadivosidad de las mujeres casadas con no adventistas (9.62), aunque esta diferencia no resulta ser estadísticamente significativa ($T = -1.70$, $gl = 319$, $sig. = .089$). Por lo que no es posible desacreditar la hipótesis nula y reteniéndose la idea de que no hay

diferencia significativa.

2. De acuerdo con los resultados que se presentan en la Tabla 6, se puede apreciar que las mujeres casadas con adventistas, muestran un grado de vida devocional ligeramente superior (14.16) al grado de vida devocional de las mujeres casadas con no adventistas (13.78), aunque esta diferencia no resulta ser estadísticamente significativa ($T = -1.39$, $gl = 319$, $sig. = .167$). Por lo que no es posible desacreditar la hipótesis nula y reteniéndose la idea de que no hay diferencia significativa.

3. Como se puede apreciar en la tabla ya mencionada, las mujeres casadas con adventistas, muestran un grado de actitud perdonadora hacia los demás ligeramente superior (12.47) al grado de actitud perdonadora hacia los demás de las mujeres casadas con no adventistas (12.40), aunque esta diferencia no resulta ser estadísticamente significativa ($t = -.20$, $gl = 239$, $sig. = .839$). Por lo que no es posible desacreditar la hipótesis nula y reteniéndose la idea de que no hay diferencia significativa.

4. Según aparece en la Tabla 6, se puede observar que las mujeres casadas con adventistas, muestran un nivel de lealtad a las doctrinas superior (13.57) al nivel de lealtad a las doctrinas de las mujeres casadas con no adventistas (12.97), esta diferencia si resulta ser estadísticamente significativa ($t = -2.05$, $gl = 238$, $sig. = .042$). Por lo que sí es posible desacreditar la hipótesis nula y se acepta la hipótesis de investigación de que si hay diferencia significativa.

5. De acuerdo a los resultados que se presentan en la Tabla 6, se puede

apreciar que las mujeres casadas con adventistas, muestran un grado de participación en las actividades de la iglesia ligeramente superior (12.39) al grado de participación en las actividades de la iglesia de las mujeres casadas con no adventistas (11.78), aunque esta diferencia no resulta ser estadísticamente significativa ($t = -1.71$, $gl = 262$, $sig. = .088$). Por lo que no es posible desacreditar la hipótesis nula y reteniéndose la idea de que no hay diferencia significativa.

6. Los resultados de la Tabla 6, presentan que las mujeres casadas con adventistas, muestran un grado de actitud del esposo hacia la iglesia visiblemente superior (21.55) al grado de actitud del esposo hacia la iglesia de las mujeres casadas con no adventistas (19.42), esta diferencia resulta ser estadísticamente muy significativa ($t = -5.24$, $gl = 249$, $sig. = .000$). Por lo que si es posible desacreditar la hipótesis nula y se acepta la hipótesis de que si hay diferencia significativa.

7. Según la Tabla 6, se puede observar que las mujeres casadas con adventistas, muestran un nivel de participación en la vida social de la iglesia ligeramente superior (9.93) al nivel de participación en la vida social de la iglesia de las mujeres casadas con no adventistas (9.49), esta diferencia si resulta ser estadísticamente significativa ($t = -1.93$, $gl = 322$, $sig. = .054$). Por lo que sí es posible desacreditar la hipótesis nula y se acepta la hipótesis de que si hay diferencia significativa.

8. Como se describe en la Tabla 6, se puede observar que las mujeres casadas con adventistas, muestran un nivel de satisfacción matrimonial

visiblemente superior (10.50) al nivel de satisfacción matrimonial de las mujeres casadas con no adventistas (8.81), esta diferencia resulta ser estadísticamente muy significativa ($t = -6.44$, $gl = 288$, $sig. = .000$). Por lo que sí es posible desacreditar la hipótesis nula y se acepta la hipótesis de investigación, de que si hay diferencia significativa.

9. De acuerdo como aparece en la Tabla 6, se puede apreciar que las mujeres casadas con adventistas, muestran un nivel de satisfacción sexual ligeramente superior (8.79) del nivel de satisfacción sexual de las mujeres casadas con no adventistas (8.37), esta diferencia si resulta ser estadísticamente significativa ($t = -1.94$, $gl = 239$, $sig. = 0.54$). Por lo que sí es posible desacreditar la hipótesis nula y se acepta la hipótesis de que si hay diferencia significativa.

10. En la tabla ya mencionada en los puntos anteriores, también se observa que las mujeres casadas con adventistas, muestran un grado de acuerdo en la disciplina de los hijos ligeramente superior (12.40) al grado de acuerdo en la disciplina de los hijos de las mujeres casadas con no adventistas (11.73), aunque esta diferencia no resulta ser estadísticamente significativa ($t = -1.86$, $gl = 234$, $sig. = .064$). Por lo que no es posible desacreditar la hipótesis nula y reteniéndose la idea de que no hay diferencia significativa.

11. Como ya hemos señalado en la Tabla 6, se observa que las mujeres casadas con adventistas, muestran un grado de manejo de conflictos ligeramente inferior (11.39) al grado de manejo de conflictos de las mujeres casadas con no adventistas (11.89), aunque esta diferencia no es

estadísticamente significativa ($t = 1.51$, $gl = 237$, $sig. = .132$). Por lo que no es posible desacreditar la hipótesis nula y reteniéndose la idea de que no hay diferencia significativa.

12. Según aparece en la Tabla 6, se puede observar que las mujeres casadas con adventistas, muestran un grado de aceptación de familias políticas del esposo ligeramente superior (5.33) al grado de aceptación de familias políticas del esposo de las mujeres casadas con no adventistas (5.28), aunque esta diferencia no resulta ser estadísticamente significativa ($t = -.18$, $gl = 280$, $sig. = .861$). Por lo que no es posible desacreditar la hipótesis nula y reteniéndose la idea de que no hay diferencia significativa.

Discusión de los resultados

Al contemplar los resultados de las diferentes hipótesis nulas, hay algunas consideraciones muy relevantes que se pueden extraer, veamos algunas gráficas que nos ayudarán a visualizar los resultados.

Tabla 7

Exposición de resultados en barras I

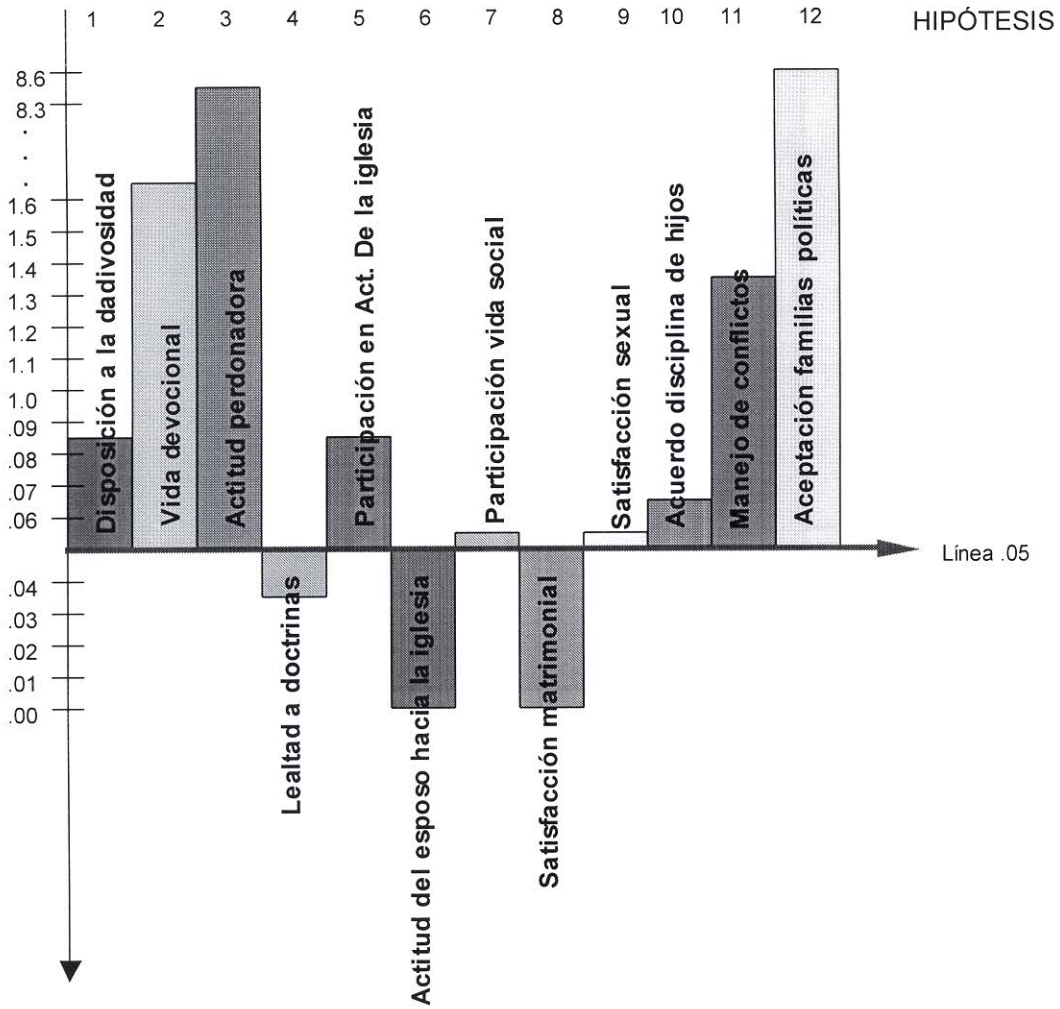
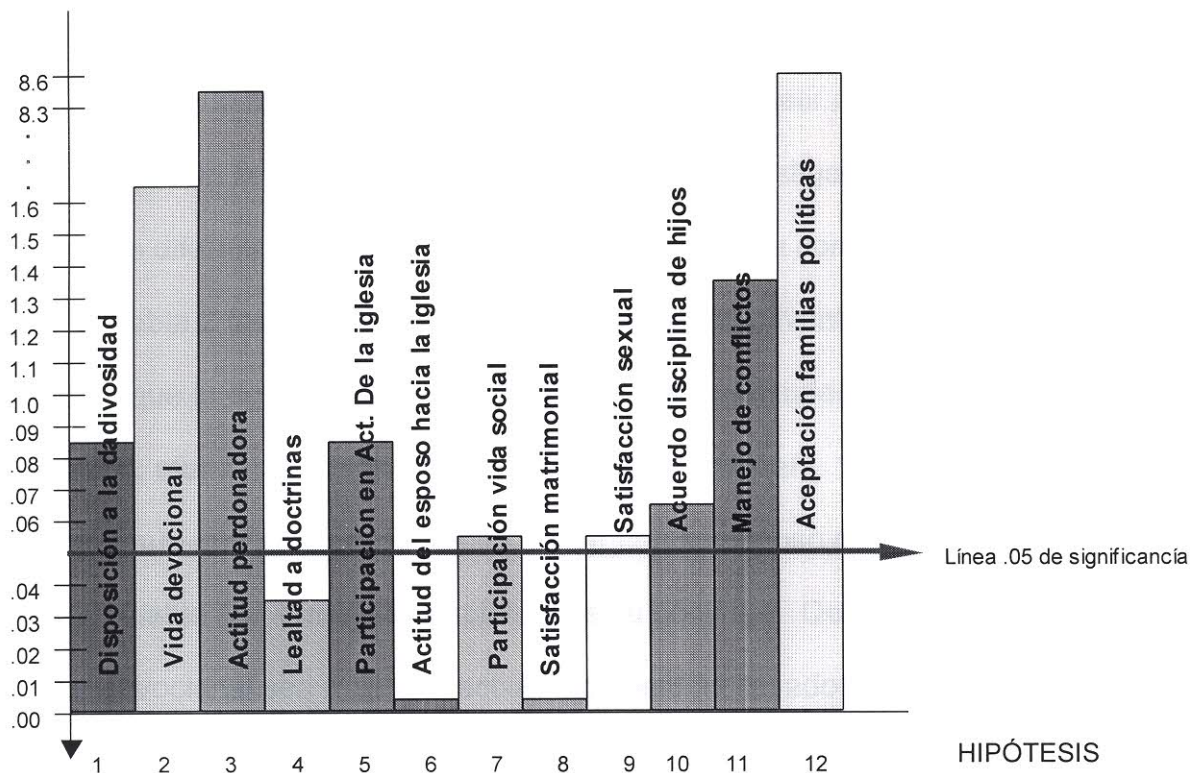


Tabla 8

Exposición de resultados en barra II



1. En la hipótesis número 1 que tiene que ver con la disposición a la ddivosidad, encontramos que no hay diferencia significativa, pero los resultados de la media favorece a las mujeres casadas con adventistas. El marco de referencia nos dice que generalmente cuando dos personas profesan diferente religión en muchos casos la pareja termina discutiendo sin llegar a ningún arreglo financiero (Mathews 1990, p. 226). Sin embargo se puede distinguir en estos resultados que aún teniendo una situación desventajosa, pareciera que las

mujeres casadas con no adventistas han encontrado una forma de ser leales en su disposición a la dadivosidad, por ser ésta una situación que tiene que ver más con un compromiso personal que de conjunto. Parece cuestionar la idea de que las mujeres casadas con no adventistas no puedan contribuir en un porcentaje de ingresos para la iglesia.

2. En la hipótesis número dos se vuelve a repetir el fenómeno que se contempló en la primera, los resultados de esta investigación señalan que no hay una diferencia significativa pero aún así la media como se puede distinguir en la Tabla 2 favorece a las mujeres casadas con adventistas. La literatura afirma que la devoción tiene que ver con ciertas actitudes relacionadas con la oración, meditación, memorización (Weinfield y Babani, 1948). Gaither (1986) afirma que una mujer después de luchar con su esposo deja de sentirse responsable por la relación espiritual de su cónyuge. Quizá el hecho de que la vida devocional sea más una actitud personal ha llevado a las mujeres casadas con no adventistas ha tener una relación íntima con su Señor ante las situaciones difíciles que enfrentan, no podemos saber sin embargo que tan fácil o difícil sea para ellas mantener su vida devocional, lo que sí podemos decir es que esto nos hace ver que aún en situaciones desfavorables las mujeres casadas con no adventistas pueden tener una práctica disciplinaria en su comunión personal con Dios.

3. En la hipótesis número 3 que también tiene que ver con una situación más individual encontramos semejanza con las primeras dos, no existe una diferencia significativa y la media en forma muy presionada apenas logra

favorecer a las mujeres casadas con adventistas. El doctor Pereira (1996), habla del perdón como aquello que implica la toma de conciencia de los errores y la acción que se decide repararlos. Esto hace que la persona no tenga que depender de nadie, para tomar decisiones para aceptar o perdonar a los demás sin guardar resentimientos, parece ser que el resultado de la presente investigación eche por tierra alguna idea acariciada de que una mujer casada con adventista puede llegar a tener una actitud más perdonadora que la que no lo está.

4. Con respecto a la hipótesis número 4 encontramos una diferencia muy significativa, donde la lealtad es favorable a las mujeres casadas con adventistas. Podríamos decir que en esta hipótesis tiene que ver más con lo práctico porque encierra un conjunto de doctrinas donde evidentemente las mujeres casadas con no adventistas tienen que compartir muchas decisiones con sus cónyuges y salen afectadas. E. de White (1975), reconoce que las mujeres cuyos maridos son cristianos les es más fácil la práctica de las doctrinas y el compartir su fe, sin embargo también recalca que una mujer verdaderamente convertida ejercerá una influencia poderosa y transformadora.

Los resultados en esta hipótesis reafirman el principio de la no conveniencia de matrimonios entre no creyentes, pudiera constituir una tentación que una mujer adventista no casada piense que puede lograr un matrimonio saludable con un no creyente; sin embargo, este resultado corta tangiblemente tal pretensión.

5. Los resultados para esta hipótesis muestran que no existe diferencia

significativa, pero nuevamente aparece que la media favorece a las mujeres casadas con adventistas, debo reconocer, sin embargo, que no esperaba tal resultado siempre creí que una mujer casada con un no creyente le sería más difícil participar en las actividades de la iglesia. La Santa Biblia cuestiona ¿andarán dos juntos si no estuvieren de acuerdo?, y Elena de White afirma: Nadie que teme a Dios puede unirse sin peligro con alguien que no le teme. (*Biblioteca Electrónica Fundamentos de Esperanza*).

De acuerdo a este resultado en esta región de Chiapas las mujeres casadas con no adventistas se las han arreglado para poder participar en la iglesia sin que constituya una diferencia significativa con aquellas cuyo cónyuge es creyente. Lógicamente aquí no vemos la calidad de vida que estas mujeres tienen por participar en la iglesia.

6. El resultado de la hipótesis número 6 es contrastante con la número 5, diríamos que en base a esta gran diferencia que se manifiesta en la actitud del esposo hacia la iglesia nos hace pensar que evidentemente las mujeres casadas con no creyentes se las han arreglado para participar en las actividades de la iglesia, pero la actitud del esposo es gravemente contraria.

E. de White (1959), dice que la mujer debe hacer todo lo posible por tratar a su esposo no creyente con ternura pero sin violar su conciencia, pues no concuerda con la voluntad de Dios que se prive de asistir a las reuniones para satisfacer a un esposo despótico. Nuevamente resalta la inconveniencia de matrimonios entre no creyentes, pero siendo que el esposo incrédulo es un creyente en potencia, conviene que la Iglesia haga planes definidos para

acercarse a ellos, empatizar y ganarlos en un futuro.

7. Con relación al nivel de participación en la vida social encontramos que también existe una diferencia significativa, aún la media es favorable a las mujeres casadas con adventistas, aunque la significancia es de .054 es suficiente para concordar con lo que dice la literatura. Zarzoli (1993) afirma que las mujeres casadas con no creyentes presentarán dificultades para participar en las actividades sociales de la iglesia.

Estos resultados dan evidencias para pensar que las mujeres casadas con no creyentes luchan por cumplir con sus compromisos de adoración, pero permiten a su cónyuge el control sobre actividades que ellas después de participar en lo más importante las ven como en segundo término. Nuevamente se reafirma el hecho de no contraer matrimonio con una persona no creyente.

8. Los resultados en esta hipótesis nos hacen llegar a la culminación de la afirmación del principio: "No os unáis en yugo desigual" (2 Cor 6:14). La diferencia no solo es significativa sino abismal, es como el resultado de una evaluación donde finalmente la mujer casada con un no creyente afirma: "No estoy satisfecha con mi matrimonio".

El placer marital de los asuntos afectivos en una pareja están tremendamente afectados en este resultado. Powell (1990) menciona que las únicas personas verdaderamente satisfechas son aquellas que han encontrado a alguien, alguna razón para amar, alguien a quien pertenecer, es decir, cuando la satisfacción, seguridad y desarrollo de otra persona se convierte en algo tan significativo para ti como tu propia satisfacción. En este asunto las mujeres

casadas con no creyentes nos dicen claramente que están totalmente insatisfechas.

9. En la hipótesis número 9, aunque la significancia está marcada por .054 es suficiente para afirmar que si existe diferencia significativa, aún la media aunque en forma presionada favorece a las mujeres casadas con adventistas. Es de suponerse que de acuerdo al resultado de la número 8, la número 9 tenía que estar afectada, pues difícilmente una mujer insatisfecha puede lograr ajustes de felicidad en su relación sexual. Machado (1989) concuerda con Masters y Johnson, al declarar que la insatisfacción sexual no se debe al mal funcionamiento de los órganos u hormonas de uno o de otro, sino a la falta de amor, tolerancia y la falta de respeto por los deseos del otro individuo. Queda demostrado según este resultado, que el matrimonio con no creyentes es una inconveniencia para conseguir satisfacción sexual.

10. En la hipótesis número 10 no existe diferencia significativa, pero la media favorece a las mujeres casadas con adventistas, una pregunta que podría venir a la mente es ¿cómo es que un matrimonio con incrédulos, puede lograr concordancia en la disciplina de los hijos?. Los expertos tales como White (1959), Greenfield (1990), Dobson (1996), concuerdan que llevar a la práctica la disciplina de los hijos entre padres que tiene diferentes valores es muy complicado, sin embargo en la población del estudio quizá por la cultura, las mujeres casadas con no adventistas han logrado concordancia para disciplinar a los hijos. Cabe la posibilidad, aunque no tenemos un estudio que nos hable de la calidad de vida que estas mujeres llevan, que por no entrar en conflictos

siendo que viven en una cultura donde predomina el hombre, ellas permitan, por beneficio mutuo, que los hijos vean a los padres unidos en este respecto.

11. Los resultados de la hipótesis número 11 dejan claro que no existe diferencia significativa, aun la media es prácticamente igual, nuevamente debo confesar que no espere que los resultados fueran así, esto se debe quizá a lo que Minuchin (1990) afirma que siempre existirán puntos de fricción en el sistema conyugal; sin embargo, una vez que el sistema logra adaptarse para hacer frente a sus demandas, su tarea vital si quiere subsistir es la de fijar límites que los protejan y los haga funcionales. Aunque lograr concordancia en torno a los conflictos conyugales entre parejas formadas con no creyentes es muy difícil, en la población de este estudio las mujeres casadas con un no creyente han podido arreglárselas para lograr acuerdos con su pareja. Pero nuevamente vuelvo a comentar, que no tenemos un estudio, para ver la calidad de vida que tienen estas mujeres al lograr concordancia.

12. La hipótesis número 12 definitivamente no tiene diferencia significativa, la apertura de ideas, los derechos humanos y la proliferación de muchas religiones en esta zona, seguramente han contribuido para ver como normal que la esposa de un familiar profese una religión diferente.

En el discurso pronunciado en el congreso de jóvenes adventistas en el mes de abril del presente año, por el gobernador del estado de Chiapas, Pablo Salazar, mencionó que en el Estado existen seis protestantes por cada diez católicos, esto es muy significativo pues como se pueden ver en los resultados de este punto esto ha permitido que las mujeres casadas con no adventistas no

tengan mayores complicaciones para ser aceptadas por sus parientes políticos.

Resumen

En este capítulo se presentaron datos descriptivos de la muestra, los resultados del análisis estadístico respecto a las diferencias que existen entre las esposas adventistas casadas con adventistas al compararlas con las casadas con no adventistas, así como las pruebas de hipótesis.

CAPÍTULO V

RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El propósito de este estudio fue obtener evidencia sobre qué diferencias se manifiestan en la forma cómo experimentan su vida espiritual, social y familiar las mujeres adventistas de la Asociación del Soconusco, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas durante 1999.

El estudio se realizó en la Asociación del Soconusco de la Unión Mexicana del Sur de los adventistas del séptimo día, entre mujeres adventistas casadas con adventistas y casadas con no adventistas. La investigación fue descriptiva.

Se usó un cuestionario para recoger los datos de una muestra final de 51 iglesias y congregaciones de un total de 505 iglesias y congregaciones. El cuestionario constó de 2 secciones; la primera contiene los ítems para las variables demográficas de la muestra, y la segunda contiene los ítems para medir las variables de cómo experimentan su vida espiritual, social y familiar las mujeres adventistas al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas.

Para lograr el propósito del estudio se formularon 44 preguntas para recoger los datos de las 12 variables de estudio cada cual tenía de 2 hasta 6 ítems. Para la prueba de las hipótesis se utilizó las pruebas t para muestras independientes.

Conclusiones

Sobre la base de los resultados del estudio y en respuesta a la pregunta del problema sobre que diferencias se manifiestan en la forma como experimentan su vida espiritual, social y familiar las mujeres adventistas de la Asociación del Soconusco, al comparar las casadas con adventistas y las casadas con no adventistas durante 1999, se puede concluir lo siguiente:

1. Con relación a los resultados ya discutidos de esta investigación, se concluye que no existe diferencia significativa entre las mujeres casadas con adventistas y las casadas con no adventistas en las variables:

- a) Disposición a la dadivosidad.
- b) Vida devocional.
- c) Actitud perdonadora hacia los demás.
- d) Participación en las actividades de la iglesia.
- e) Acuerdo en la disciplina de los hijos.
- f) Manejo de conflictos
- g) Aceptación de familias políticas del esposo.

2. También se concluye, que sí existe diferencia significativa entre las mujeres casadas con adventistas y las casadas con no adventistas en las variables:

- a) Lealtad a las doctrinas.
- b) Actitud del esposo hacia la iglesia.
- c) Participación en la vida social.
- d) Satisfacción matrimonial.

e) Satisfacción sexual.

En estas cinco variables la media siempre fue favorable a las mujeres casadas con adventistas.

Recomendaciones

Los resultados de la presente investigación ofrecen alternativas que van en tres direcciones: teóricos y prácticos, recomendaciones a futuras investigaciones y recomendaciones a la metodología.

Desde el punto de vista teórico práctico se recomienda:

1. Crear seminarios que capaciten a las mujeres casadas con no adventistas sobre, lealtad a las doctrinas, actitud del esposo hacia la iglesia, participación en la vida social y satisfacción matrimonial y sexual.

2. Desarrollar seminarios sobre, disposición a la dadivosidad, vida devocional, actitud perdonadora hacia los demás, participación en las actividades de la iglesia, disciplina de los hijos, manejo de conflictos y aceptación de familias políticas, que capaciten a las mujeres casadas con no adventistas a hacer mejor lo que están haciendo bien y mejorar su relación matrimonial.

3. Crear seminarios prematrimoniales, dando énfasis sobre la inconveniencia de matrimonios con no creyentes, especialmente en los cinco puntos que esta investigación dice que están muy afectados.

4. Desarrollar seminarios que orienten y capaciten a las mujeres casadas con adventistas en las siguientes áreas:

a) Prioritarias

- ◆ Manejo de conflictos
- ◆ Acuerdo en la disciplina de los hijos
- ◆ Satisfacción sexual
- ◆ Participación en las actividades de la iglesia
- ◆ Actitud perdonadora hacia los demás

b) Posteriores sin dejar de ser importantes

- ◆ Aceptación de familias políticas del esposo
- ◆ Participación en la vida social de la iglesia
- ◆ Actitud del esposo hacia la iglesia
- ◆ Lealtad a las doctrinas
- ◆ Disposición a la dadivosidad

Para futuras investigaciones se recomienda:

5. Realizar otras investigaciones en las asociaciones y misiones de México, de los adventistas del séptimo día, para ver si el comportamiento del presente estudio, es igual o difieren por el lugar o la cultura.

6. Investigar cómo las mujeres casadas con no adventistas logran experimentar lealtad o satisfacción aún con las desventajas que enfrentan, en los siete puntos donde resultó no haber diferencia significativa.

7. Realizar estudios de cómo están impactando a las mujeres casadas con no adventistas, los cinco aspectos donde las diferencias si son significativas.

Desde el punto de vista metodológico se recomienda:

8. Realizar un trabajo de investigación que apunte a ver la calidad de vida

de las mujeres casadas con no creyentes, en los aspectos donde no se difiere.

9. Elaborar instrumentos que estén un poco más adaptados a la cultura de la población en estudio, siempre que estos sean equivalentes.

10. Llevar a cabo estudios por separado para población urbana y población rural, para ver si el comportamiento es igual.

Estimada hermana, estamos haciendo esta encuesta para ayudar a las mujeres adventistas a desarrollar su vida espiritual, social y familiar. Muchas gracias por su colaboración.

INSTRUCCIÓN I:

Esta encuesta es de carácter personal y anónimo, no escriba su nombre.

DATOS DEMOGRÁFICOS:

Tache con una (X) sólo un cuadro, el que represente su estado conyugal, o anote lo que se le pide según sea el caso.

1. Estoy casada con:

- Un esposo no adventista.
 Un esposo adventista.

2. Tiempo de casados: _____ años _____ meses.

3. Número de hijos: _____.

4. Trabaja fuera del hogar:

- Sí. No.

5. Tache con una (X) sólo un cuadro, el que describa mejor su unión conyugal.

- Siendo yo adventista, me casé con un adventista.
 Siendo yo adventista, me casé con un no adventista.
 Yo no era adventista, me case con un adventista, me bauticé y después él se salió de la iglesia.
 Mi esposo y yo no éramos adventistas, nos bautizamos y ahora los dos somos adventistas.
 Mi esposo y yo no éramos adventistas, nos bautizamos y después él se salió de la iglesia.
 Siendo yo adventista, me casé con un adventista y después él se salió de la iglesia.

INSTRUCCIÓN II:

En el siguiente cuestionario, al lado de cada pregunta, aparece un recuadro con los números **F**, 1, 2, 3, 4, tache con una (X) un solo cuadro, el que a su juicio representa mejor su caso, bajo la siguiente escala:

F	No se aplica
1	Nunca
2	Pocas veces
3	Frecuentemente
4	Siempre

PREGUNTAS

	NO SE APLICA	NUNCA	POCAS VECES	FRECUENTEMENTE	SIEMPRE
1. Participo en el plan del diezmo de mi iglesia.	F	1	2	3	4
2. Acostumbro ofrendar y/o diezmar aunque no me lo pidan.	F	1	2	3	4
3. Participo en el plan de ofrendas de mi iglesia.	F	1	2	3	4
4. Dedico alguna porción de tiempo diariamente para meditar en Dios y su palabra.	F	1	2	3	4
5. Conservo un canto o música sacra en mi mente o corazón.	F	1	2	3	4
6. Salgo fortalecida de los momentos que paso a solas con Dios.	F	1	2	3	4
7. Practico la oración personal.	F	1	2	3	4
8. El que me ofende está obligado a pedirme perdón para que yo le pueda perdonar.	F	1	2	3	4
9. Todas las personas merecen una segunda oportunidad.	F	1	2	3	4
10. Cuando los demás me piden perdón, perdono y no guardo rencor.	F	1	2	3	4
11. Después que he perdonado a una persona siento que nuestra relación no se daña.	F	1	2	3	4
12. Realizo los preparativos para la observancia del sábado con anticipación.	F	1	2	3	4
13. Pongo en práctica las instrucciones del espíritu de profecía.	F	1	2	3	4
14. Participo con mis hijos en actividades como celebración de días de muertos y/o halloween.	F	1	2	3	4
15. Comparto las creencias de mi iglesia cuando tengo oportunidad.	F	1	2	3	4
16. Asisto a los servicios religiosos de la iglesia.	F	1	2	3	4
17. Participo en programas especiales (navidad, semana santa, etc.) de la iglesia.	F	1	2	3	4
18. Tengo algún cargo en la iglesia.	F	1	2	3	4
19. Participo en actividades misioneras organizadas por la iglesia.	F	1	2	3	4
20. Mi cónyuge acepta visitas de hermanos de la iglesia.	F	1	2	3	4
21. Mi esposo participa en actividades sociales y/o campañas especiales.	F	1	2	3	4
22. Mi pareja acepta que mis hijos asistan a la iglesia.	F	1	2	3	4
23. Mi marido permite realizar cultos familiares.	F	1	2	3	4
24. Mi cónyuge permite comentarios en la casa de lo que predicán en la iglesia.	F	1	2	3	4
25. Mi esposo me permite asistir con regularidad a la iglesia.	F	1	2	3	4
26. Participo de las actividades sociales de la iglesia (paseo, sociales, convivios).	F	1	2	3	4
27. Platico con los hermanos al finalizar los servicios religiosos.	F	1	2	3	4
28. Tengo amigos (as) entre los miembros de la iglesia.	F	1	2	3	4
29. Me siento satisfecha con mi matrimonio.	F	1	2	3	4
30. Me siento satisfecha con los hábitos de mi esposo.	F	1	2	3	4
31. Estoy a gusto con la forma cómo tomamos las decisiones financieras.	F	1	2	3	4
32. Tengo relaciones sexuales con mi esposo.	F	1	2	3	4
33. Mi esposo se preocupa porque nuestra relación sexual me sea placentera.	F	1	2	3	4
34. No siento placer al tener intimidad sexual con mi esposo.	F	1	2	3	4
35. Recibo el apoyo de mi esposo cuando doy órdenes a nuestros hijos.	F	1	2	3	4
36. Tomamos tiempo para dialogar respecto a la opinión de cada uno en relación a la disciplina.	F	1	2	3	4
37. Coincidimos en la forma de determinar y aplicar los castigos.	F	1	2	3	4

38. La forma como aplican la disciplina hace que los hijos prefieran a uno de los padres más que al otro.	F	1	2	3	4
39. Cuando tienen conflictos lo solucionan en el momento que sucede.	F	1	2	3	4
40. Permitimos que otras personas se entrometan cuando se nos presentan conflictos como pareja.	F	1	2	3	4
41. En momentos de desacuerdos, alguno de los dos grita o lanza cosas.	F	1	2	3	4
42. Cuando surge un problema entre nosotros preferimos evadirlo antes que enfrentarlo.	F	1	2	3	4
43. Me siento aceptada cuando tengo una reunión con familiares políticos.	F	1	2	3	4
44. Mis familiares políticos les gusta venir a visitarme en casa.	F	1	2	3	4



IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA, A.R.
ASOCIACION DEL SOCONUSCO

R.F.C. IAS 930629 RT2

REGISTRO CONSTITUTIVO NO. SGAR/92/93

EXPEDIENTE N° SGAR/11.19/01.92 OFICIO N° AR-02/726-MAYO 19 DE 1993
CONVENIO DE EXTRANJERIA ANTE LA S.R.E. OFI. N° ASJ/4084-MAYO 12 DE 1993.



Tapachula, Chiapas, a 16 de Agosto de 1999.

H. JUNTA DIRECTIVA
ASOCIACIÓN DEL SOCONUSCO

Estimados hermanos:

Reciban un cordial saludo, deseando que tengan éxito en sus labores.

El propósito de la presente es solicitar me permitan realizar una investigación de Campo en las iglesias y congregaciones de esta Asociación, aplicando exclusivamente a mujeres casadas, una encuesta de 44 items.

Las iglesias que participarán serán aquellas que salgan elegidas en base a una selección aleatoria. Dicha encuesta será aplicada por las esposas de pastores de los distritos en el mes de octubre del presente año.

Mencionada investigación es para culminar la tesis en la maestría de Relaciones Familiares por la Universidad de Montemorelos. Anexo copia de encuesta.

Mucho agradeceré su apoyo a mi petición.

ATENTAMENTE

PTR. ISAÍAS ESPINOZA HERNÁNDEZ
PRESIDENTE



IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA, A.R.
ASOCIACION DEL SOCONUSCO

R.F.C. IAS 930629 RT2

REGISTRO CONSTITUTIVO NO. SGAR/92/93

EXPEDIENTE N° SGAR/11.19/01.92 OFICIO N° AR-02/726-MAYO 19 DE 1993
CONVENIO DE EXTRANJERIA ANTE LA S.R.E. OFI. N° ASJ/4084-MAYO 12 DE 1993.



Tapachula, Chiapas, a 23 de Agosto de 1999.

PTR. ISAÍAS ESPINOZA HERNÁNDEZ
PRESIDENTE

Apreciado Pastor Espinoza:

Sirva la presente para saludarlo, pidiendo al Señor le guíe en su maravillosa obra.

Por voto de Junta Directiva, le estoy comunicando que en relación a su solicitud del día 16 de agosto del año en curso, tiene la autorización para realizar su investigación en las iglesias y congregaciones en este Campo. Esperamos que los resultados puedan ayudar a entender mejor la problemática que enfrentamos con nuestras hermanas.

Solo pedimos que el procedimiento para aplicar sus encuestas, sea de acuerdo a su solicitud.

ATENTAMENTE

PTR. DIMAS LÓPEZ LÓPEZ
SECRETARIO



IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA, A.R.
ASOCIACION DEL SOCONUSCO



R.F.C. IAS 930629 RT2

REGISTRO CONSTITUTIVO NO. SGAR/92/93

EXPEDIENTE N° SGAR/11.19/01.92 OFICIO N° AR-02/726-MAYO 19 DE 1993
CONVENIO DE EXTRANJERIA ANTE LA S.R.E. OFI. N° ASJJ/4084-MAYO 12 DE 1993.

A 17 de agosto de 1999.

HNA: _____
DISTRITO DE: _____

Estimada hermana _____:

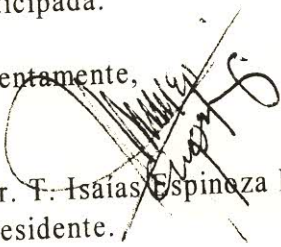
Que el Señor le bendiga ampliamente en cada una de sus actividades en compañía de su querida familia.

Apreciada hermana _____, el motivo de la presente tiene el propósito de solicitarle su ayuda para aplicar una encuesta a las hermanas casadas de la iglesia de _____, de su distrito.

Dicha encuesta es un instrumento para realizar una investigación de la vida espiritual, social y familiar de las mujeres adventistas casadas con adventistas y con no adventistas.

Esta investigación es para completar un proyecto de tesis de un servidor en la Maestría de Relaciones Familiares de la Universidad de Montemorelos.

Esperando su valiosa cooperación, le reitero mi más profunda gratitud en forma anticipada.

Atentamente,


Ptr. T. Isaias Espinoza Hernández
Presidente.

LISTA DE REFERENCIAS

- Arroyo, Jesús (s.f.). *25 Lecciones sobre convivencia matrimonial* (3a. ed). España: Sal Terrae.
- Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (1988). *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*. E.U.A.: Asociación Publicadora Interamericana.
- _____ (1992). *Manual de la iglesia*. Colombia: Asociación Publicadora Interamericana.
- Barceló, Saúl (1995, mayo). Optimice la economía familiar. *Enfoque*, 10(5), 4-6.
- Beck, Aarón T. (1990). *Con el amor no basta*. México: Paidós.
- Benedicto, Marcos de (1996, abril). ¿Te vas a casar? Abre bien los ojos. *Enfoque*, 11(4), 6-9.
- Berri, Jo (1983) *Mi amado inconverso*. Florida: Vida.
- Cooper, Darien B. (1980). *Usted puede ser la esposa de un marido feliz*. España: CLÍE.
- Christenson, Larry (1982). *La pareja cristiana*. Puerto Rico: Betania.
- Diccionario Espasa-Calpe* (1988). México.
- Diorki y Diez Ortells, Juan (1974) *Vanidades Continental: Gran diccionario enciclopédico ilustrado de nuestro tiempo*. Tomo II. Barcelona, España: Ediciones Foto-Repro, S. A.
- Dobson, James C. (1990). *Amor para toda la vida*. Minneapolis: Betania.
- _____ (1996). *El doctor Dobson contesta sus preguntas*. E.U.A.: Unilit.
- _____ (1987). *Enciclopedia de problemas familiares*. España: CLÍE.
- _____ (1986). *¡Esto es ser hombre!* (2a. ed.). E.U.A.: Mundo Hispano.
- Enciclopedia práctica de psicología* (1991). Barcelona: Plaza Janés Editores.

- Enciclopedia universal ilustrada* (1991). Tomo II. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Estrada, Antonio (1996). *Apuntes de clase "Terapia Familiar Sistémica"*. México: Universidad de Morelos.
- Fernández Mejía, A. (1996). *Cómo tener una pareja justa*. Universidad de Morelos, N.L., Extensión Venezuela.
- Fingerman, Gregorio (1982). *Relaciones humanas: fundamentos psicológicos y sociales* (9a. ed.) México: El Ateneo.
- Fulton, Patsy J. (1989). *Relaciones humanas*. México: McGraw-Hill.
- Gaither, Gloria, Graham Tchividjian., Gigi y Alexandre Yates, Susan (1986). *Marriage questions women ask*. Portland, Oregon: Christianity Today, Inc.
- García Marenko, Ada de (s.f.,a). *La mujer: compromiso y desafío*. Universidad de Morelos.
- _____ (s.f.,b). *Paternidad satisfactoria*. México: Universidad de Morelos.
- García Marenko, Ada y Emilio (s.f.). *El matrimonio cristiano*. Universidad de Morelos.
- Gómez, Juvenal (1994, mayo). Fin de mes, ¿dónde está el sueldo?. *Enfoque*, 9(5), 7-8.
- Good, Nancy (1987). *Vivir con un hombre difícil*. Argentina: Javier Vergara.
- Grajales, G. Tevni (1996). *Conceptos para la investigación social*. México: Publicaciones Universidad de Morelos.
- Greenfield, Guy (1990). *Esperanza para los padres decepcionados*. E.U.A.: Mundo Hispano.
- Helmering, Doris Wild (1988). *Cómo alcanzar la felicidad con su pareja*. Colombia: Norma.
- Henríques, Anita de (1988). *Mujeres dignas de alabanza*. México: Las Américas.
- Hernández Sampieri, Roberto (1991). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

- Lahaye, Tim (1986). *Casados pero felices*. E.U.A.: UNILIT.
- Lepage, Monique (1987). *Las mujeres y el éxito*. Buenos Aires, Argentina: Atlántida.
- Lewis, Ramón (1991). *Padres que saben qué hacer*. México: Pax-México.
- Machado, Nilton G. (1989). *Amor y sexo en el matrimonio*. Colombia: Paulinas.
- Marques, Belisario (1998, febrero). La valoración de la mujer. *Enfoque*, 13(2), 12-14.
- Masters, William y Johnson, Virginia (1987). *La sexualidad humana*. España: Grijalbo.
- Matthews, Arlene Módica (1990). *¿Por qué a pesar de todo me casé contigo?* España: Editorial Gedisa.
- Maxwell, Leslie E. (1990). *La mujer en el servicio cristiano*. E.U.A.: Casa Bautista.
- McCary, James Leslie (1983). *Sexualidad humana Le McCary*. (4a. ed.) México: El Manual Moderno.
- McDowell, Josh (1988). *El secreto de amar y de ser amado. Cómo desarrollar una relación profunda y duradera*. E.U.A.: Editorial Betania.
- Minirth, Newman y Hemfelt (1994). *Etapas del matrimonio*. E.U.A.: Betania.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (1990). *Técnicas de Terapia Familiar*. México: Editorial Paidós.
- Money, Netta de (s.f.). *Personajes femeninos de la Biblia*. Lima: El Inca.
- Navarro, Ana (1982). *Feminismo, familia, mujer*. España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Nelson, Gerald E. (1988). *Educación con disciplina*. México: Roca.
- Obeso Maldonado, Joel (1995). *Maltrato físico a los adolescentes y su relación con la edad y el nivel educativo de los padres*. México: Universidad de Montemorelos.
- O'Donnell, Desmond (1987). *Comprender a vuestros hijos*. España: Ediciones Paulinas.

- Pereyra, Mario (1996). *Estrategias y técnicas de reconciliación*. Argentina: Psicoteca Editorial.
- _____ (1997). *Psicología de la esperanza*. Argentina: Psicoteca Editorial.
- _____ (1991). *Psicología de la Esperanza*. Argentina: Universidad Adventista de Plata.
- Pezoa, Rogers (1996). *Apuntes de Clase "Sexualidad Humana"*. México: Universidad de Morelos, 1996.
- Pimentel, Patricio A. (1993). *Aspectos críticos de la calidad de vida matrimonial*. México: Font.
- Powell, John (1990). *El secreto para seguir enamorado*. México: Universo.
- Reyna Valera (1960). *La Santa Biblia*.
- Rodríguez, Mauro (1989). *Manejo de conflictos* (2a. ed.) México: El Manual Moderno.
- _____ (1988). *Relaciones humanas*. México: Editorial El Manual Moderno.
- Rubin, Jeffrey (1989). *Cuando las familias se pelean*. México: Paidós.
- Sisson, Richard (1993). *Prepárese para evangelizar*. E.U.A.: Casa Bautista de Publicaciones.
- Smalley, Gary (1990). *Bendición*. E.U.A.: Betania.
- Spiegel, Murray R. (1991) *Estadística* (2a. ed.). España: McGraw-Hill.
- Taylor, C. L. (1930). *Estudios escogidos de los testimonios*. Buenos Aires: Casa Editorial Sudamericana.
- Ten Boom, Corrie (1979). *Cada nuevo día*. Estados Unidos: Editorial Mundo Hispano.
- Tornero Díaz (1991). *Psicología social*. Argentina: Editorial Porrúa, S. A.
- Valenzuela, Alfonso (1994). *Secretos de la felicidad conyugal*. E.U.A.: Promise Productions.
- Valverde, Daniel (1996, febrero). Familia, estrés y dinero. *Enfoque*, 11(2), 4-6.

Van Pelt, Nancy (1985). *Construyendo una familia feliz*. México: Publicaciones Interamericanas.

_____ (1996). *Sin reservas*. México: APIA.

_____ (1982). *The compleat courtship*. Washington, D. C.: Southern Publishing Association.

Weinfeld, Eduardo y Bananí, Isaac (1948). *Enciclopedia Judaica Cristiana*. Tomo III. México, D. F.: Editorial Enciclopedia Judaica Castellana, S. De R. L.

Whitaker, C. y Bumberry, W. (1991). *Danzando con la familia*. España: Paidós.

White, Elena de (1995). *Biblioteca del Espíritu de Profecía*. Tomo I y II. Estados Unidos de Norteamérica: Academy Enterprises.

_____ (1974). *Conducción del niño*. Argentina: Casa Editora Sudamericana.

_____ (1970). *Deseado de todas las gentes*. USA: Publicaciones Interamericanas.

_____ (1975). *El Evangelismo*. Argentina: Casa Editora Sudamericana.

_____ (1959). *El Hogar Adventista*. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas.

_____ (1967). *Mensaje para los jóvenes*. E.U.A.: Publicaciones Interamericanas.

White, John (1990). *Padres que sufren* (2a. ed.). E.U.A.: Editorial Unilit.

Wright, Norman (1982). *Respuesta a las relaciones con los padres políticos*. España: CLÍE.

Yorkey, Mike (1996). *Cómo cultivar un matrimonio saludable*. E.U.A.: Editorial Unilit.

Zarzoli, Alicia (1993). *Victoria para mujeres en crisis*. Texas: Casa Bautista de Publicaciones.